

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Nuevas formas de construir masculinidades: La construcción de masculinidades en jóvenes varones voleibolistas de la PUCP en el año 2022.
Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Sociología presentado por:

Bravo Delgado, Matthew Pool

Asesor(es):

Castro Carpio, Augusto Jose Antonio Lázaro

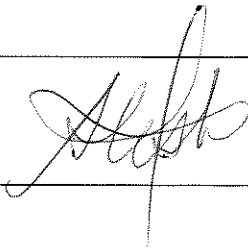
Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Castro Carpio, Augusto José Antonio Lázaro, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Nuevas formas de construir masculinidades: La construcción de masculinidades en jóvenes varones voleibolistas de la PUCP en el año 2022 del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Bravo Delgado, Matthew Pool de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 30/05/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 31 de mayo del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Castro Carpio, Augusto José Antonio Lázaro</u>	
DNI: 07849939	Firma 
ORCID: 0000-0002-1891-2839	

Agradecimientos

A Dios por haberme permitido llegar hasta este punto, ya que sin él nada de esto sería posible.

A mi madre biológica y a la madre que me crio por haberme apoyado en todo momento.

A Augusto, mi asesor, por la dedicación y paciencia demostrada a lo largo de toda la investigación.

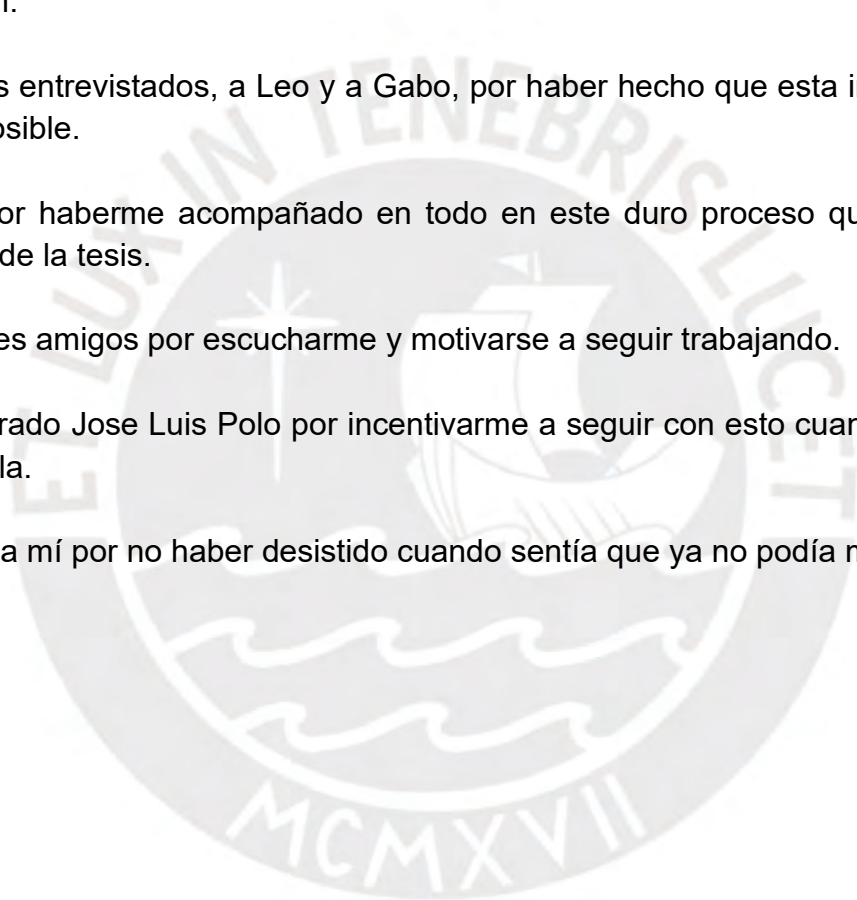
A los nuevos entrevistados, a Leo y a Gabo, por haber hecho que esta investigación haya sido posible.

A Fátima, por haberme acompañado en todo en este duro proceso que implica la elaboración de la tesis.

A mis mejores amigos por escucharme y motivarse a seguir trabajando.

A mi enamorado Jose Luis Polo por incentivarne a seguir con esto cuando ya había tirado la toalla.

Finalmente, a mí por no haber desistido cuando sentía que ya no podía más.



Resumen

Como actividades deportivas alternativas al fútbol, básquetbol, boxeo, se han ido impulsando diversas actividades deportivas, como es el caso del voleibol. En Perú, el voleibol es uno de los deportes sobre el que menos estudios se han realizado y, sobre todo, en relación a sus orígenes. En este contexto, la presente investigación propone como objetivo analizar la manera en que los jóvenes varones, que tienen como actividad deportiva principal al voleibol de piso, construyen su masculinidad en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Para lo cual, se busca identificar las percepciones preconcebidas de los jóvenes respecto a este deporte; a los sentidos de masculinidad que hay sobre este; a los cambios que encontraron en el proceso de construcción de masculinidades al verse inmerso en el voleibol; qué matices existen entre los diferentes jugadores; y qué elementos configuran una diferente construcción de la masculinidad en torno al deporte. A través de una aproximación metodológica cualitativa y de la técnica de entrevistas semiestructuradas, se encontró que los jóvenes varones de la Pontificia Universidad Católica del Perú que se dedican a la práctica del voleibol tienden a desarrollar un tipo de masculinidad que difiere mucho de la común (según algunos, la hegemónica) debido a que, al entrar en contacto con el deporte, y con un ambiente ajeno a las prácticas discriminatorias permite la construcción de sus masculinidades, y que estas no se asocien a la práctica hegemónica que muchas veces está articulada a este tipo de disciplina deportiva.

Palabras clave: Voleibol, género, masculinidad, estigma, estereotipo, socialización.

Abstract

As alternative sports activities to football, basketball, and boxing, in various scenarios, various sports activities have been promoted, such as volleyball, so that men are included and part of them. In Peru, volleyball is one of the sports studied the least and, above all, in terms of its origins. In this context, this research aims to analyze the way in which young men, whose main sports activity is floor volleyball, build their masculinity at the Pontifical Catholic University of Peru. For which, it seeks to identify the preconceived perceptions of young men regarding sport and the sense of masculinity about it, the changes they found in the process of building masculinities when getting immersed in volleyball, and what nuances exist between the different players and what elements configure a different construction of masculinity around sport. Through a qualitative methodological approach and the technique of semi-structured interviews, it was found that young men from the Pontifical Catholic University of Peru who are dedicated to the practice of volleyball tend to develop a type of masculinity that differs greatly from the common one – the hegemonic – because, when getting into contact with sport, they realize the changes that this action generates in the construction of their masculinities, since this does not allow them to associate themselves with this type of sports discipline.

Keywords: volleyball, gender, masculinity, stigma, stereotype, socialization

Índice de contenidos

Introducción	1
Capítulo 1: Planteamiento del problema	3
1.1. Problema de investigación	3
1.1.1. Descripción de la situación problemática	3
1.1.2. Descripción al problema a investigar	4
1.1.3. Justificación	11
1.2. Preguntas de investigación	12
1.3. Hipótesis de investigación	13
1.4. Objetivos de investigación	13
Capítulo 2: Estado del arte	15
2.1. El proceso de construcción de masculinidades	15
2.2. El deporte como espacio de interacción y construcción de masculinidades	17
2.3. Estudios sobre masculinidades en Perú y en el mundo	21
2.4. Estudios sobre el voleibol nacional e internacional	25
Capítulo 3: Marco teórico: Construyendo la masculinidad a través del deporte en una universidad peruana	28
3.1. Entendiendo el concepto de masculinidad	28
3.2. Entendiendo como los varones construyen su proceso de masculinidad	34
3.3. Vinculando la masculinidad con la identidad del varón	36
Capítulo 4: Metodología del estudio	41
Capítulo 5: Hallazgos	46
Conclusiones	72
Referencias bibliográficas	75
Anexos: Guía de entrevista	81

Índice de tablas

Tabla 1. Matriz de entrevistados

45



Índice de mapas

Mapa 1. Mapa político de la PUCP

44



Índice de figuras

Figuras 1,2,3 Y 4. Algunas imágenes que se tomaron mientras se realizaba observación participante en el campeonato del taller y en entrenamientos.	84
Figuras 5,6,7 Y 8. Algunas imágenes que se tomaron mientras se realizaba observación participante de una pichanga en las losas de la universidad.	85



Introducción

En el Perú, a lo largo de los años, el deporte que más se ha consolidado como el más popular es el fútbol. Dicho deporte mueve millones de aficionados y patrocinadores en el país, los cuales, diariamente generan grandes ingresos. No obstante, deportes como el vóley femenino o voleibol masculino, el fútbol femenino, el jazz, entre otros, resultan ser actividades que menos apoyo y aceptación reciben. En efecto, estos envuelven ciertos estereotipos que cotidianamente son vistos y reproducidos en las distintas esferas de la sociedad peruana. Por ejemplo, el voleibol históricamente y en la actualidad es un deporte muy popular en diversas partes del mundo; sin embargo, las utilidades y ganancias que se obtiene en este deporte son mínimas en comparación con otros deportes como el fútbol masculino. En efecto, en países en vías de desarrollo como el Perú, esta desventaja se asocia con la idea de que ciertos deportes solo deben ser practicados por cierto “género” y esto proviene de una larga tradición que será explicada más adelante (Blanco, 2019).

Asimismo, es importante resaltar que, en el país, el voleibol es un deporte popular, debido a que a partir de los años ochenta la selección femenina de voleibol obtuvo la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988. Por ende, gran cantidad de nuevos aficionados, entre ellos muchos varones, se sumaron y familiarizaron con este deporte. Del mismo modo, este deporte se empezó a practicar en los hogares y vecindarios con la finalidad de aprender y compartir espacios con amigos y familiares. No obstante, este tipo de deporte no se encuentra solo centralizado, o localizado exclusivamente en espacios urbanos, sino que se ha expandido hacia espacios rurales, en los cuales se ha establecido como principal actividad deportiva. En adición, al convertirse en un deporte competitivo multinivel, también se empezaron a practicar en centros educativos de primaria, secundaria e incluso del nivel superior. En el caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), se brindan talleres gratuitos de voleibol piso para estudiantes varones y mujeres, incluso se han separa los talleres por género para fomentar su participación. Al inicio existía un menor número de varones que asistía a este tipo de talleres, dado que la mayoría solía optar por los talleres de fútbol, gimnasio o basquetbol. Lamentablemente, no todas las universidades cuentan con las facilidades ni las instalaciones para brindar a los jóvenes la oportunidad de practicar este tipo de talleres deportivos, con lo que la situación puede diferir de universidad en universidad.

Considerando la homogeneidad existente al momento de la práctica de los deportes, es a partir de lo mencionado, la presente investigación buscará analizar la manera en la que los jóvenes varones de la Pontificia Universidad Católica del Perú que juegan voleibol de piso construyen su masculinidad en base a dicha disciplina deportiva. Para concretar dicho objetivo, se realizará una investigación de metodología cualitativa en jóvenes varones estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú que practiquen voleibol piso de manera cotidiana. Asimismo, cabe resaltar que se eligió esta población debido a que la universidad, al ser un espacio donde convergen jóvenes varones de distintos sectores y distritos del país, se convierte en un espacio diverso que permite contrastar la información que se recopile. En ese sentido, los métodos a emplear serán la entrevista y la observación participante con la finalidad de profundizar en las experiencias de los jóvenes entrevistados. En efecto, se parte de una aproximación metodológica de carácter cualitativo que tiene la finalidad de interpretar, más no dar generalizaciones, en relación a la problemática que responde la presente investigación. Se aplicaron diez entrevistas a profundidad a jóvenes varones estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con lo que se pretende conocer sus experiencias en torno al voleibol masculino.

Este documento ha sido organizado en seis capítulos. El primer capítulo se encuentra orientado a presentar el planteamiento del problema, la justificación, preguntas de investigación y objetivos. En el segundo capítulo, se mostrará una contextualización de los estudios sobre masculinidades en el Perú y en el exterior; en el tercer capítulo, se buscará explicar los principales conceptos de la investigación junto con el marco teórico correspondiente, para que se pueda comprender los factores importantes de la investigación. En el cuarto capítulo, se presentará la metodología que se empleó para la investigación; en el quinto capítulo mostraremos los hallazgos obtenidos a través de las entrevistas; y finalmente, se presentará las conclusiones de la presente investigación.

Capítulo 1: Planteamiento del problema

A lo largo de esta sección se presentará el problema de investigación. Luego, el objetivo general y sus respectivos objetivos específicos. Asimismo, se mostrarán las preguntas específicas en relación con los objetivos ya desarrollados. Se formulará la hipótesis y el estado de arte existente en relación con el tema de investigación propuesto. Finalmente, se presentará la justificación del proyecto de investigación.

1.1. Problema de la Investigación

En esta sección daremos una aproximación al problema del trabajo. Por consiguiente, se procederá a describir la situación problemática y el problema a ser investigado.

1.1.1. Descripción de la situación problemática

A lo largo de los años en la sociedad peruana se han evidenciado diversos casos implícitos y explícitos de violencia de género; pero, también de intragénero; es decir, el tipo de violencia que se da entre personas del mismo género, por ejemplo, a través de la dominación entre personas del mismo género, y los diferentes tipos de violencia física, sexual y psicológica. (Del Olmo, 2019). En este sentido, la mayoría de esta clase de violencia es presenciada y desarrollada entre varones. En efecto, en el día a día, se observan e informan casos de varones que agreden y violentan a las mujeres, incluso a otro tipo de géneros como travestis, transexuales, lesbianas, entre otros. Sin embargo, se refleja una carencia de información e importancia a los casos de violencia intragénero entre varones. Esto debido a que se asegura y prolifera la idea de que la violencia de género es fomentada y tiene como base la estructura capitalista y patriarcal que impone la masculinidad heterosexual y predominante (Rivarola, 2019).

Del mismo modo, se debe considerar una tendencia feminista en los últimos años, que invisibiliza los problemas de los varones, e incluso, no permite cambiar de manera eficiente la base de desigualdad que genera el machismo y sus implicancias, obstaculizando la gestión y desarrollo de nuevos modelos y roles para los varones de las próximas generaciones (Rivarola, 2019). Por ende, uno de los lugares donde se dan los diversos procesos de construcción de la masculinidad es en los centros universitarios, dado que en estos lugares se ratifican las diversas concepciones,

distinciones y relaciones de género que delimitan lo autorizado y censurado (Kaplan & Gluz, 2000). En otras palabras, en las universidades se potencian, cambian o eliminan las creencias que se tienen sobre el varón y la mujer, incluso se desarrollan nuevas. Por lo tanto, en un entorno tan divergente, es fundamental entender y deconstruir los procesos de género, en este caso, de masculinidad, considerando la vasta información teórica y práctica existente.

Asimismo, se debe considerar los cambios demográficos que se han dado en los últimos años en el mundo, y en este caso, en el Perú, sobre todo en relación a la edad y el sexo. En ese sentido, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020), tomando como población a todo el Perú, se tiene que 16,190,895 personas pertenecen a la población masculina y 16,435,530 a la femenina. En efecto, se genera una analogía directa, dado que por cada 100 mujeres hay 99 hombres. Lo cual tiene un impacto transformacional en la estructura de población, y un impacto indirecto en el proceso de construcción de la subjetividad. Debido a que el consenso social es el punto de inicio de este tipo de construcción; además, con respecto a las relaciones de género está dado por una organización y sistema. Por ejemplo, un padre tiene la potestad consciente e inconsciente de plantear y generar un imaginario social con personas que reaccionarán al mismo. Este tipo de imaginario opera como una regla, norma u obligación dentro del proceso de socialización en los diversos medios del mismo, en este caso, en la universidad y con los amigos. En consecuencia, los universitarios van construyendo su identidad subjetiva por medio de un proceso de desarrollo psíquico de ellos mismos, desarrollando sueños u objetivos que buscarán cumplir mediante su desenvolvimiento personal (Velasco, 2004). Sin embargo, es necesario conocer este mecanismo de construcción de masculinidad predominante, dado que esta está muchas veces es entendida como la predominancia relacional del varón frente a la mujer, reforzando su autoridad y poder de subordinación del mismo (Connell, 1997). Por consiguiente, se debe entender que el ámbito educativo superior tiene una relación directa con la construcción de las identidades, en este caso, de la masculinidad, de los varones universitarios.

1.1.2 Descripción del problema a investigar

Existen diversas formas de construir la masculinidad, más aun considerando este mundo globalizado en el que nos encontramos, dado que existen diversos modelos de masculinidad. Debido a que estos modelos se han forjado a través de los cambios sociales, políticos, económicos, culturales, entre otros ocasionados por el fenómeno de la globalización. En efecto, se han empezado a reconocer y validar diversas culturas, y se han creado mercados globales; pero, sobre todo, se están creando estructuras predominantes, teniendo un impacto en la vida cotidiana y demás aspectos en el desenvolvimiento de las personas (Rivarola, 2019). En otras palabras, la vida familiar o personal está sufriendo una adaptación a la globalización. Lo cual permite la aparición de contradicciones y oposiciones de la vida en un contexto subjetivo de la identidad, dentro de diversos ámbitos, como el universitario, entre otros (Bonan, 2007).

No obstante, el mecanismo para conceptualizar la masculinidad es muy complejo y variado; por lo tanto, nos parece fundamental centrarse en un ámbito geográfico, temporal y social específico. En ese sentido, para fines de esta investigación, se enfocará el análisis del proceso de construcción de la masculinidad para jóvenes varones de la PUCP en el 2022. De este modo, es fundamental comprender que en el pasado se confundían los términos varón con el de hombre. Por un lado, según Juan Volnovich (2017), el término hombre se remonta a la antigüedad; en especial, a las distintas civilizaciones que se desarrollaron en la historia de la humanidad. Por consecuencia, el hombre como tal era percibido como una persona con matices representativas y a la vez diferenciadas, durante toda su evolución histórico-cultural. Por ende, nuestros antepasados han dejado en evidencia la imposibilidad de encontrar y agrupar los diversos conceptos de masculinidad, en uno que los defina a todos, los haga semejantes y los normalice.

Asimismo, desde hace unos años, se ha buscado conceptualizar la definición de varón, a través de la segmentación del mismo término en diversos grupos que tengan similitudes y preferencias afines. Por ejemplo, los varones populares muchas veces se han estereotipado como personas que comparten vivencias y socializan por medio del consumo de drogas, estupefacientes, tabaco, alcohol, la práctica del sexo sin control, entre otras características que los permitían identificarse dentro de un mismo grupo (Volnovich, 2017). Por otro lado, también existen costumbres como el “caballerismo”, la práctica de valores consensuadamente aceptables, entre otros

factores que indican la predominancia parcial de antiguos hábitos que caracterizaban al varón. De este modo, dentro de estos ámbitos y hábitos existentes, se debe elegir uno para analizar la construcción de la masculinidad de los varones universitarios; en este caso, será el voleibol como práctica de un deporte masculino universitario.

En ese sentido, es de suma importancia comprender el contexto en el que el varón se encuentra al practicar voleibol dentro de un centro universitario. En primer lugar, la Real Academia de la Lengua Española (RAE) define al voleibol como un “juego entre dos equipos cuyos jugadores, separados por una red de un metro de ancho colocada en alto en la mitad del terreno, tratan de que el balón, impulsado con las manos, pase por encima de la red al campo contrario” (Real Academia Española, s.f., definición 1). En otras palabras, el voleibol tiene por naturaleza una definición como deporte que se practica con reglas establecidas. Asimismo, en relación a su creación, este deporte fue creado en Massachusetts, Estados Unidos de América, en el año 1895 por el entrenador americano de educación física de la Asociación Cristiana de Jóvenes, William George Morgan. Este mismo personaje diseñó sus primeras reglas y métodos de juego, los cuales están orientados a los jóvenes varones de dicha asociación. (Confederación Brasileira de Voleibol, 2001; Torrebadella-Flix, 2019). Por ende, el voleibol es un deporte que se juega en equipo, para lo cual se necesita de seis jugadores como mínimo, los cuales deben estar concentrados para poder anotar los puntos necesarios para obtener la victoria del equipo.

En segundo lugar, se debe mencionar la creencia de que dicho deporte ha sido creado para el género femenino; en consecuencia, solo el segmento de esta población tiene el derecho, o está inducido a practicarlo (Calderón, 2016). En efecto, esto se evidencia de manera clara y concreta al leer y entender las últimas quejas con carácter de urgencia del capitán de la selección de voleibol, Eduardo Romay, respecto a las diversas burlas/ofensas por parte de ciertos sujetos, tanto en los espacios públicos como en las redes sociales. Asimismo, autoras como Butler y Anderson, insertan la idea de que la sociedad asume determinados roles a los géneros y que al mismo tiempo perpetúa ciertas actitudes y comportamientos que tienen gran impacto en la vida cotidiana de los sujetos envueltos. En adición, es primordial conocer acerca de la teoría de la performatividad del género de Judith Butler (2009), dado que, a modo breve, indica que la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género son el resultado de una construcción social, histórica, cultural por parte de la sociedad;

por consiguiente, se deduce que no existen roles de género biológicamente inscritos en la naturaleza humana.

En tercer lugar, es relevante mencionar que el voleibol masculino es uno de los deportes que menos apoyo y menos publicidad tiene en el Perú, esto si lo comparamos con países vecinos, en los cuales, los varones están logrando grandes hazañas en la historia del voleibol masculino. Sin embargo, según el mismo capitán de la selección de voleibol del Perú, Eduardo Romay, este conjunto masculino tiene como objetivo principal dejar de estar en las sombras, sobre todo, por la selección femenina de este deporte (Blanco, 2019). En efecto, buscarán realzar el nombre del país en las próximas competencias profesionales, como en los Juegos Panamericanos, y en el próximo Sudamericano. Es decir, buscan generar un cambio de trescientos sesenta grados en la visión, compromiso, eficiencia y mentalidad del equipo de voleibol masculino. No obstante, esto será difícil, debido a que en los últimos años el voleibol femenino ha alcanzado gran audiencia y ha captado el interés de muchos y muchas. Por ejemplo, el 29 de setiembre de 1988, en altas horas de la mañana, las recordadas voleibolistas obtenían la medalla de plata en los Juegos Olímpicos, convirtiéndose en una de las más grandes gestas en la historia del Perú en el ámbito peruana; en especial, para el vóley nacional (González, 2021).

Por último, lamentablemente, el voleibol femenino ha tenido una paralización abrupta en este crecimiento, dado que está siendo víctima de malos manejos administrativos por parte de la Federación Peruana de Vóley. En efecto, esta federación está siendo desafiliada internacionalmente, dado que se encuentra inmerso en un proceso pendiente de pago de diversas deudas. Por ejemplo, el presidente de esta federación, Gino Vegas, se vio en la necesidad de declarar a su organización en quiebra ante Indecopi, debido a que tendría una deuda acumulada por alrededor de los 2,5 millones de soles (González, 2021). Asimismo, la selección de vóley femenino está inmersa en varios procesos judiciales y de sanción impuestas por otras selecciones, que hasta el momento siguen su curso, esperando el dictamen respectivo. A todo esto, se debe añadir que los miembros de esta selección acusan a la federación de no recibir sueldos o apoyos económicos razonables, en relación al tiempo que le dedican al mismo, como seleccionadas. Incluso, se han dado casos de quejas relacionadas a alegatos anónimos, donde las profesionales reportan que ni

siquiera se les están brindando viáticos, y tampoco están entrenando en las instalaciones idóneas, por su mal estado y conservación infraestructural.

En este contexto, se puede evidenciar un impacto negativo directo e indirecto sobre el voleibol masculino, en relación a todo lo que está aconteciendo en el femenino. Sin embargo, este deporte debe ver en esta situación una oportunidad de poder salir a la palestra e inconscientemente ser el grupo que pueda volver a llevar a la gloria al vóley peruano. En efecto, esto no será posible si los jugadores del equipo no están concentrados en el mismo, debido a diversas razones, como prejuicios y estereotipos, que los afectan.

Existen muy pocos estudios relacionados a cómo se desarrolla y genera el proceso de construcción de masculinidades en jóvenes peruanos que practican deportes considerados “no hegemónicos”; en especial, en el ámbito del voleibol. En otras palabras, se debe comprender la represión de gustos existente por parte de los varones y el impacto que esto genera en su nivel de profesionalismo y eficiencia en el desarrollo del juego del voleibol peruano masculino a nivel nacional e internacional. Asimismo, esto se relaciona directamente con cuestiones de discriminación en términos de los roles que juegan los individuos en la sociedad y en la problemática de género (Cruz, 2010). Lo cual se ve reforzado y potenciado por la preservación de la sociedad conservadora como la peruana, entre otras; en consecuencia, todo esto se relaciona al voleibol como un deporte que solo debe ser practicado por mujeres, y por lo cual se tiende a usar ciertos calificativos como “maricón”, “afeminados”, “mariquitas”, “faggot”, entre otros a varones que lo practiquen (Fonseca, 2003). Lo mencionado no solo se evidencia en este deporte, sino también en el caso de las mujeres que practican fútbol o en el caso de los jóvenes varones que juegan jazz, actúan o se dedican a la disciplina del ballet (Cruz, 2010; Fonseca, 2003).

De esta manera, para ejemplificar lo mencionado anteriormente es necesario recoger lo que sostiene Norma Fuller (2010) debido a que esta autora nos introduce en el mundo de las masculinidades en el contexto latinoamericano. En ese sentido, Fuller (2010) permite entender que los varones tienden a no manifestar sus sentimientos, ocultar sus emociones y gustos en función al círculo en el que se encuentran; dado que este los presiona a actuar de determinada manera sin tener en cuenta la propia identidad o las formas de pensar que tiene uno mismo, generando un

daño inconsciente de carácter interno. Por consiguiente, esto evidencia la existencia de una serie de roles a los que los varones están expuestos y son ejecutores de los mismos, por medio de la costumbre, la presión, los saberes previos o lo que se cree que es correcto dentro de la sociedad; sin embargo, también hay otros factores que son desconocidos.

Del mismo modo, según Hernández (2008), la mayoría de los autores que abordan la temática relacionada a las masculinidades, identidades varoniles o la masculinidad como tal, se refieren a las mismas como construcciones sociales de los significados de ser y actuar del varón en los diferentes contextos, tiempos y sociedades que experimenta a lo largo de su vida. Además, este autor plantea que en realidad lo que es socialmente construido no son las personas como sujetos individuales; sino que estas personas son clasificadas dentro de un determinado género. En otras palabras, los diversos comentarios que se dan en una sociedad, en su mayoría considerados ofensivos, tienden a que muchos jóvenes dejen de realizar las prácticas de su preferencia, como el voleibol o el ballet, por ejemplo. Debido a la existencia y creación del miedo inducido a través de que se les relacione con el colectivo LGTB, y/o a perpetuar comentarios similares a los que se mencionaba anteriormente. No obstante, todo lo mencionado queda en un segundo plano, dado que estas acciones, comentarios o comportamientos llegan a tal punto de ser normalizados, dejando de ser consideradas como prácticas ofensivas.

En efecto, pese a que en muchas oportunidades se han normalizado u obviado estos comportamientos discriminatorios y estereotipados, siempre existen personas que luchan por sus creencias. Por ejemplo, han existido casos en los cuales hay varones que se han enfrentado a dichos comentarios ofensivos y han intentado explicar-argumentar que la situación en la que se encuentran no es una situación que sea para ser sujeto de burla. Debido a que los deportes deben ser considerados como cuestiones que no tienen género, como los colores, la ropa, entre otros. Es decir, todos tienen el libre albedrío de elegir su ropa, los deportes que practican, sus carreras profesionales, entre otros, de acuerdo a sus preferencias y gustos. No obstante, no solo es necesario que cada varón defienda sus creencias y su forma de vida, sino que debe existir un cambio en el pensamiento de la sociedad. La ciudadanía debe ejercer un gran rol y presión para que este tipo de acciones discriminatorias se reduzcan en los diversos espacios, por ejemplo, en los deportes.

Por lo tanto, es fundamental cuestionarse por qué dichos comportamientos se siguen reproduciendo, e incluso se están incrementando, aun cuando se están tomando acciones para prevenir y reducir los mismos (Ministerio de Salud de la Nación, 2010). En efecto, se deben generar las medidas respectivas para luchar como sociedad contra este tipo de pensamientos negativos. De esta manera, se podrá contar con una mirada diferente a estos tópicos. No obstante, adicionalmente se debe comprender y analizar por qué ciertos miembros de la comunidad LGBTQ+¹ que practican el voleibol, también realizan comentarios discriminatorios similares a varones heterosexuales que son aficionados o practican este deporte profesionalmente, lo cual implica una situación contradictoria y llamativa. Además, no solo es necesario generar cambios en la sociedad, sino que también se deben identificar o plantear las acciones necesarias que permitan realizar cambios verdaderos y profundos en la sociedad peruana, para superar y mejorar sus conductas y reacciones hacia la práctica e inclusión de los varones en deportes considerados por algunos como femeninos, como el voleibol, por ejemplo. En efecto, es indispensable un análisis integral de la evolución del voleibol, la construcción de la masculinidad dentro de este deporte como tal, entre otros; y así poder plantear cambios estructurales y organizacionales dentro del mismo.

En conclusión, este tipo de cambios ya se están dando en otros países alrededor del mundo, teniendo como caso más próximo y cercano geográficamente a Chile. Debido a que en este país se está normalizando que los varones practiquen diversos deportes como el vóley, sin la necesidad de sufrir algún tipo de discriminación o sobrepasar alguna barrera ideológica. Lo cual conlleva a preguntarse: ¿Por qué en la práctica del voleibol masculino en el Perú, su entorno de alguna manera tiene opiniones discriminatorias, y por qué perciben que este deporte solo debe ser practicado por mujeres? En consecuencia, es fundamental e imprescindible analizar cómo estas percepciones de la masculinidad tienen efectos concretos en muchos jóvenes que se dedican al voleibol. Por ejemplo, impactos negativos como el que los varones no intenten o desistan de practicar este deporte; incluso que lo hagan a

¹ Se menciona a la comunidad LGBTQ+ debido a que autores como Coelho y Pérez indican que el voleibol es el deporte más practicado por dicha comunidad. Asimismo, más adelante se mostrará a través de investigaciones y hallazgos que los jóvenes queer/parte de la comunidad LGBTQ+ que juegan voleibol tienden a utilizar ciertos apelativos hacia los varones, independientemente de su orientación, que juegan voleibol.

escondidas o en secreto, lo cual afecta su desarrollo personal y profesional en este ámbito. En este contexto, esta problemática planteada debe ser analizada. Por ello, en el presente trabajo, se evaluará cómo desde el proceso de construcción de masculinidades de dichos jóvenes voleibolistas y su inmersión en dicha disciplina, se puede transformar su concepción de qué es lo “masculino”. Todo esto relacionado en cómo la sociedad percibe la masculinidad en el deporte y cómo este fenómeno ocasiona un problema mayor: la discriminación hacia los jóvenes varones estudiantes de la PUCP que practican voleibol cotidianamente.

En razón de todo lo señalado, se plantea como tema de investigación y profundización: el proceso de construcción de masculinidades en jóvenes varones que juegan voleibol de piso en la Pontificia Universidad Católica del Perú en el 2022. Este estudio permitirá analizar de qué manera los jóvenes varones construyen su masculinidad a través de la práctica del voleibol de piso en la PUCP en el año 2022. Este análisis se hará, por un lado, por medio de los cambios inmersos que se evidencian en el proceso de construcción de masculinidades con la práctica del voleibol de piso. Así como, por otro lado, a través de las percepciones preconcebidas de los jóvenes respecto al voleibol y los sentidos de masculinidad que existen sobre este. Se plantea, además, profundizar en los matices existentes entre los diferentes jugadores y qué elementos configuran una diferente construcción de la masculinidad en torno a la práctica del voleibol de piso. Finalmente, con ello, se podrán realizar conclusiones valiosas que permitan proponer cambios graduales y contextualizados.

1.1.3. Justificación

La presente investigación tiene relevancia académica porque aporta a la literatura en el ámbito del proceso de construcción de masculinidades en jóvenes varones en los centros universitarios; en especial, cuando practican algún deporte. En ese sentido, existe una ausencia de estado de arte y marco teórico del mismo; en especial, de lo relacionado a la práctica del voleibol en las universidades (peruanas). Asimismo, es fundamental que se proliferen y realicen investigaciones en temas relacionados al estereotipo, la discriminación, el acoso prolongado, entre otros. Más aún si estos temas están tan marcados y son tan evidentes dentro de la sociedad, en este caso, peruana. Por ejemplo, esto se evidencia por medio de ciertos discursos por parte de

la sociedad; en especial, sobre el voleibol como un deporte practicado por varones, familiares, amigos y público en general, que no son considerados ni respetados como las voleibolistas femeninas, quienes tienen un respaldo histórico y cultural en este deporte.

Esta problemática debemos remarcarlo, no ha sido estudiada a profundidad en la actualidad, a pesar de ser un tema interesante y hasta en cierto punto, controversial; debido a que este deporte fue creado por un varón y para varones. Del mismo modo, esta investigación es importante para las organizaciones como las universidades públicas y privadas peruanas, en este caso para la PUCP, porque permitirá un mayor entendimiento del proceso de construcción de masculinidad dentro de su institución y podrá fortalecerla. En consecuencia, esta entidad podrá potenciar y eliminar ciertos mecanismos o procesos que infrinjan la libre disposición y entorno para que los varones se desenvuelvan de manera que se respeten sus gustos y preferencia; así como, puedan practicar el voleibol de manera cotidiana, sin presiones, e incluso profesionalmente.

1.2. Preguntas de investigación:

Pregunta general de investigación:

A partir de todo lo descrito anteriormente, el presente trabajo será orientado tomando en consideración la siguiente pregunta de investigación: *¿De qué manera los jóvenes varones que juegan voleibol de piso construyen su masculinidad a través de este deporte en la PUCP?*

Preguntas específicas de investigación:

1. ¿Cuáles son las percepciones preconcebidas de los jóvenes respecto al deporte y los sentidos de masculinidad sobre este?
2. ¿Qué cambios encontraron en el proceso de construcción de masculinidades al verse inmerso en el voleibol?

3. ¿Qué matices existen entre los diferentes jugadores y qué elementos configuran una diferente construcción de la masculinidad en torno al deporte?

1.3. Hipótesis de investigación

El deporte es una actividad importante en el desarrollo de los jóvenes, tanto para varones como para mujeres en general; debido a que es un espacio de socialización en el que se construyen identidades y maneras de ser de forma colectiva. Asimismo, es un agente relevante en la formación e identidad de los jóvenes, dado que en este tipo de entornos los varones se desarrollan, aprenden a relacionarse y adquieren hábitos que los limitarán en el corto y largo plazo en toda su vida. Por lo tanto, en la presente sección se dará a conocer la hipótesis de la presente investigación:

En ese sentido, como hipótesis a la pregunta de investigación se planteó que los jóvenes tienen diferentes maneras de construir su masculinidad; no obstante, todos se encuentran enfrentando diversos estigmas sociales que hacen referencia a lo femenino alrededor del deporte². En efecto, ellos mismos han generado diversas estrategias para lidiar, combatir, argumentar o revertir estos estigmas. En síntesis, existen diferentes factores para que los jóvenes construyan su masculinidad haciendo referencia a sus gustos o influencia del entorno; por ejemplo, la posición que tienen en su equipo, la manera de desenvolverse con sus entrenadores, la fuerza física, el apoyo familiar, entre otros. Sin embargo, siempre existirán caracterizaciones y casos aislados, dado que, como se evidenció en el planteamiento del problema, la construcción de la masculinidad es variada y diversa; por ende, nunca se puede generalizar.

1.4. Objetivos de la investigación

En la presente sección se exhibirá el objetivo de la investigación y sus respectivos objetivos específicos; así como las preguntas correspondientes.

² Prenociones sobre este deporte que en algunos casos ellos mismos tenían sobre el mismo.

Objetivo general

El objetivo general de la presente investigación es analizar de qué manera los jóvenes varones construyen su masculinidad a través de la práctica del voleibol de piso en la PUCP en el año 2022.

Objetivos específicos

Este objetivo general presenta los siguientes objetivos específicos:

- I. Analizar los cambios inmersos que se evidencian en el proceso de construcción de masculinidades con la práctica del voleibol de piso.
- II. Analizar las percepciones preconcebidas de los jóvenes respecto al voleibol y los sentidos de masculinidad sobre este
- III. Analizar los matices existen entre los diferentes jugadores y qué elementos configuran una diferente construcción de la masculinidad en torno a la práctica del voleibol de piso.

Capítulo 2: Estado del arte

En esta sección se dará una aproximación al estado de arte del presente trabajo. Por consiguiente, se procederá a describir los diversos estudios e investigaciones que preceden al mismo, en torno al presente. Para lo cual, se ha realizado diversas revisiones bibliográficas, las mismas que se irán abordando a lo largo del trabajo.

2.1. El proceso de construcción de masculinidades

En el presente trabajo, se pretende abarcar el tema de masculinidades y cómo los varones las van construyendo en espacios de socialización; por ejemplo, en los deportes, el hogar, entre otros. De este modo, se han localizado diversas investigaciones sobre cómo los jóvenes van construyendo su masculinidad durante la infancia, adolescencia y adultez en los diferentes espacios en los que se relacionan. Todo en la orientación a que se pretende investigar de qué manera los jóvenes varones de la Pontificia Universidad Católica del Perú que juegan voleibol han construido su masculinidad en el 2022.

En diversas partes del mundo se han analizado cómo las masculinidades y sus tipos se construyen desde diferentes espacios de socialización. Por un lado, en el Perú, se ha estudiado las masculinidades desde las escuelas y como estas son construidas a lo largo de su paso por estos espacios; así como en los hogares y otros espacios en los cuales los varones suelen converger. Por otro lado, en el plano exterior se ha estudiado como se han construido las masculinidades a partir de los deportes y espacios en los cuales, los jóvenes suelen pasar mayor tiempo durante su juventud; además, se ha estudiado como se construyen las masculinidades en torno al espacio doméstico y en deportes considerados como *hegemónicos*. Sin embargo, no se encuentra información suficiente sobre la construcción de masculinidades en deportes tipificados como “*no hegemónicos*”; en especial, en el caso del voleibol, tenis u otros.

Por consiguiente, se presentarán investigaciones que interpretan el proceso de la masculinidad en el espacio de socialización doméstico, puesto que es precisamente ahí donde los niños empiezan a constituirse como varones. En efecto, es un ámbito donde se puede evidenciar un marco general de lo que significa la masculinidad para

los jóvenes y adultos en el territorio peruano e internacional. Por consiguiente, es preciso señalar investigaciones que abordan la “crianza patriarcal”, así como, a los autores que han estudiado y comprendido este proceso de construcción inicial, tomando como referencia a los varones que fueron criados alrededor de ambientes patriarcales heteronormados. En los cuales se les reprimía cualquier comportamiento o actitud que sea considerada como “femenina” o “rara”-proceso de desfeminización-, por ejemplo, caminar cruzando las piernas, llorar, expresar ciertas emociones, bailar ciertas danzas, hablar de manera sonriente y hasta inclusive reír o practicar ciertos deportes (Callirgos, 1998; Fuller, 1997).

En ese sentido, se cuenta con la investigación de Nancy Palomino y Miguel Ramos (2018) quienes muestran que la violencia que ejercen los padres sobre sus hijos por medio de castigos en la crianza y formación en busca del denominado “macho”, refuerza una crianza patriarcal. Debido a que, a través de este tipo de comportamiento y ejercicio del poder coercitivo, se estructuran las relaciones entre varones y mujeres dentro del hogar convencional, considerado normal. En la misma línea, se incluye la investigación de Daniel Del Castillo (2001) sobre varones que sufrieron violencia durante su niñez por parte de sus figuras paternas, en consecuencia, según el autor, de adultos tuvieron comportamientos violentos hacia sus parejas. Este autor, a su vez, pone de relieve a los personajes del “lorna” y “maricón” los cuales son netamente vinculados a “lo femenino” por poseer cualidades típicas que son relacionadas con las mujeres o lo femenino, por ejemplo, debilidad, pasividad, ingenuidad, delicadeza y serenidad. De esta manera, se denomina a alguien como “lorna”, dado que tiene una caracterización e inclinación hacia la sensibilidad emocional, lo cual según Del Castillo, pone en peligro la integridad masculina del juego. En otras palabras, mostrar emociones, sentimientos, así como ejercer y practicar la no violencia está relacionado a lo femenino. En resumen, Del Castillo evidencia que existen formas de personificar al varón y a la mujer, tratando de generar posiciones opuestas, puesto que se espera que el varón desarrolle una masculinidad agresiva, sexualmente experimentada y confiada, teniendo que proyectarse la misma ante los niños, quienes deben proyectar estas actitudes y acciones a la vez. (Del Castillo, 2001: 253-264)

Por otro lado, es preciso enfatizar en el personaje del “maricón”, término que refiere al típico varón que se caracteriza por ser callado, sumiso, cohibido, que intenta no meterse en líos, y que, a su vez, tiende a actuar delicadamente. Además, esto genera que normalmente este tipo de persona transite solo en el salón de clases y en los recreos, teniendo una tendencia a no socializar. Asimismo, este alumno puede y suele juntarse, en la mayoría del tiempo, con las mujeres en la escuela; en efecto, le gusta formar parte de juegos que normalmente, son identificados como “femeninos”, siendo víctimas de agresiones físicas, psicológicas y de contenido sexual por parte de sus pares varones. Por ende, el autor indica que, si bien algunos jóvenes realizan juegos con contenido sexual con sus pares masculinos, estos no tienden a ser tildados de *homosexuales/maricones* debido a que se ríen después de hacerlo, aludiendo a que lo hacían por diversión -*chacota*- y no por mero gusto, y, lo hacen en el sentido de que su “hombría” no se ponga en cuestionamiento (Del Castillo, 2001: 259).

En conclusión, las investigaciones de estos autores mencionadas anteriormente guardan relación con la pregunta de investigación, debido a que demuestran la presencia de violencia y censura de los sentimientos en los niños y adultos varones, y cómo estos son moldeados a lo largo de su vida. De esta manera, estos mismos sentimientos adquieren ciertos patrones que ponen en práctica cuando llegan a la etapa de la adultez y que son difíciles de cambiar en el corto y largo plazo. Por ende, todo esto se vincula directamente con la reacción, opinión, accionar y actitudes de rechazo que predomina en la sociedad, en contra de los varones que realizan actividades que, a la visión del entorno, no son “adecuadas” para ellos.

2.2. El fútbol como el deporte por excelencia de los varones peruanos.

Del mismo modo, se identificaron investigaciones que evalúan y desglosan el proceso de construcción de masculinidad en el ámbito deportivo. En efecto, cabe mencionar que los espacios de deporte o actividad física generan procesos de socialización en la configuración y construcción de la masculinidad. Por ende, los diversos autores parten de la pregunta de cómo los deportes tienen cierta influencia directa o indirecta en el accionar de los varones; así como qué implica que opten o actúen de una determinada manera. Por ejemplo, de manera violenta o, mejor dicho, demostrando su fuerza “varonil”. En otras palabras, estas investigaciones buscan

comprender cómo la masculinidad se construye y manifiesta en un espacio de socialización tan importante como es el deporte o actividad física, manteniendo la constante presencia de la violencia. Ante ello, la siguiente cita explica detalladamente lo que se acaba de mencionar y lo que se pretende dar a entender en este apartado: “Una práctica que destacan estos estudios en el proceso de masculinización es el papel que la actividad física y el deporte tienen como entornos de socialización entre los chicos, influyendo directamente en el autoconcepto y la autoimagen de sus cuerpos” (Vidiella, Herraiz, Hernández y Sancho, 2010, p.94). En efecto, el deporte tiene un impacto importante dentro del proceso de construcción de masculinidad.

En ese sentido, en el estudio “Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física” de los autores citados anteriormente, se abarca la problemática de la violencia en el deporte hacia los otros como modo de perpetuar la masculinidad hegemónica en España. En consecuencia, categóricamente se ve aquí como los jóvenes varones hacen uso de la violencia. Es decir, se muestran y actúan violentamente para demostrar que son más fuertes, más apuestos y que poseen mayor poder que las mujeres. Por ende, tratan de plasmar y visualizar que son los encargados de dominar la escuela, el país e incluso el mundo. De esta manera, los varones de esta escuela toman esos comportamientos porque se ha normalizado en las mismas y en el barrio de dichos adolescentes. No obstante, esta actitud no solo se reproduce en relación con las mujeres, sino también con todo miembro varón que no cumpla con los estándares que los chicos debían tener en la escuela: jóvenes, delgados, atléticos, sociables, entre otros. Gracias a esta fuente, se constata y reafirma la idea de que, si se incentiva a los niños desde pequeños a actuar y pensar como un “macho”, esto a corto y mediano plazo, va a ser perjudicial para su desarrollo y crecimiento personal en el sentido de que lo habrá normalizado y será difícil deshacerse de dichos aprendizajes. (Vidiella et al. 2010, p.100-106).

Asimismo, para introducir el tema de la masculinidad es preciso definirla; en efecto, este concepto se interpreta como “la repetición estilizada del cuerpo, un conjunto de actos repetidos en un marco estrictamente regulador que se perpetúa a lo largo del tiempo para producir la apariencia de estabilidad” (Butler, 2001, p.33). De esta manera, los marcos reguladores en este espacio son los grupos de pares, la sociedad, los medios de comunicación, la institución deportiva, la familia, la

universidad, escuela, entre otros espacios en los cuales los jóvenes tienden a socializar. En lo referido al concepto de masculinidad hegemónica, que es el tipo que más apego tiene, Connell indica que este concepto imposibilita de cierta manera a que los hombres cuestionen y reflexionen acerca de su identidad masculina, y en línea con la presente investigación, del rol que la actividad deportiva tiene en sus procesos de socialización. (2003, pp.40-46)

No obstante, es menester recordar que las masculinidades se construyen y se muestran de diversas maneras. Por ejemplo, según el concepto, existen diversos autores que convergen respecto al término de masculinidades. Es decir, lo conceptualizan en su mayoría como “procesos a través de los cuales los chicos acceden y asumen determinadas formas de conocimientos de género y sexo, interiorizando y/o negociando normalidades que institucionalmente son presentadas como naturales y estables” (Vidiella, Herraiz, Hernández y Sancho, 2010, p.97). En consecuencia, esto ocasiona un distanciamiento de relación y convergencia de conceptualización, con temas y conocimientos acerca de cómo el género y el sexo la aleja de la realidad. Por ende, estos jóvenes ven como asunto normal a la masculinidad hegemónica, la cual es asociada a la fuerza, valentía, razón, prohibición de que los varones muestren sus sentimientos, ya que eso les resta hombría, y los hace ver menos hombres.

En otras palabras, el presente estudio se centra en como el colegio es un espacio socializador en la que estas masculinidades basadas en la violencia salen a la luz, ya que aquí se ve como varones y mujeres se fragmentan y practican ciertas actividades acordes a su sexo-género. En particular, existen comentarios como el que las mujeres no pueden resistir más que los hombres en algún ejercicio o deporte porque se supone que los varones, poseen una mayor resistencia y fuerza física que la mujer, por naturaleza, según nuestros autores. En efecto, esto induce a que los varones deberían ser superiores a ellas en toda actividad que conlleve esfuerzo físico alguno. El que no suceda esto, los hace sentir incómodos, lo cual demuestra que una de las representaciones de la hombría es ejemplificada en el deporte.

Del mismo modo, para Connell (2003), el deporte es una de las instituciones que influye fuertemente en la configuración de la identidad masculina. Por ello, indica

que “la masculinidad se produce a partir de una materialidad, una determinada manera de vivir, sentir y poner en funcionamiento el cuerpo, sancionado dentro de unas instituciones culturales (como el deporte o el mundo del trabajo)” (Connell, 2003, p. 46). Con esta cita se desprende la idea de que el hombre debe mostrarse “masculinamente” siempre y en cada estrato de la sociedad. En otras palabras, hablar, caminar y jugar toscamente debe estar interiorizado en el actuar deportivo del varón. En ese sentido, el fútbol aparece como el deporte varonil por excelencia, en el cual los varones demuestran que tan fuertes, astutos, ágiles, entre otros aspectos, son. Por consiguiente, si un varón no sabe jugar fútbol, se le considerará como menos “masculino”, dado que el hecho de que este tenga la habilidad para jugar fútbol ya está predeterminado para todos los varones. Es decir, está dentro de la configuración de lo que es ser varón en la sociedad, y debe estar naturalizado por excelencia.

En adición, es fundamental y de suma relevancia mencionar el rol del fútbol; debido a que es considerado el deporte por excelencia de los varones en el Perú³. Por ende, se tiene la creencia y seguridad de que este debe ser practicado por todos los varones, quienes deben aprender lo básico y hacerse respetar en el mismo a lo largo de su vida, ya sea desde su niñez, durante su adolescencia y adultez. Por lo contrario, si este individuo no lo hace, será visto como “*un bicho raro*”, como un sujeto que no encaja en la concepción de lo que es ser hombre. Por ejemplo, tanto en la escuela, la familia, la universidad, entre otros espacios, es algo común que se incentive a varones a practicar este deporte; así como se incentiva el vóley en el caso de las mujeres. En efecto, Walker (2010) menciona que a pesar de las derrotas que el equipo peruano de fútbol⁴ presentaba entre el periodo comprendido por las eliminatorias para el mundial de Sudáfrica 2010, la selección nacional de fútbol masculino nunca dejó de tener el apoyo financiero que se le venía brindando, incluyendo el respaldo del público y afición. Con esto, se desprende que, a pesar de todo, se sigue apoyando a los varones que practiquen deportes hegemónicos como el futbol (pp.569-571)

³ Antes de llegar a presentar la situación en el contexto peruano, se presenta el contexto internacional sobre el futbol como un deporte de contacto físico y preferido por los varones.

⁴ Cuando se refiere a selección peruana de fútbol, directamente se está refiriendo a la selección masculina de fútbol.

Este mismo texto enfatiza que es precisamente en el ámbito del deporte donde se legitima, a través de ciertos discursos, la supuesta superioridad física de los hombres en contraparte de las mujeres. Por ejemplo, uno de los entrevistados de dicha investigación, realizada en España, mencionaba que se sentían avergonzados porque su compañera era delgada y más veloz que él. Otro compañero mencionaba que las mujeres eran débiles; por ende, los hombres eran mejores que ellas tanto físicamente como intelectualmente. Otro de los entrevistados indicaba que las mujeres eran más propensas a enfrentar cuadros depresivos que los hombres, dado que estos al tener más obligaciones que ellas no tenían tiempo para sufrir, sino para solo realizar cosas importantes; por ello, se daba la existencia de más presidentes hombres que mujeres. Lo que se revela en sus comentarios, experiencias es la invisibilización que se le viene dando a la mujer en los diversos espacios y esto se debe al régimen patriarcal al que se ha acostumbrado a vivir (Vidiella et al. 2010).

Sin embargo, entre los entrevistados, había algunos que no gustaban del fútbol por la agresividad que presenta y se da en este deporte, así que optaban por realizar actividades diferentes a este. No obstante, resaltaban que, por el hecho de no practicar este deporte, no era posible su integración al grupo de varones que sí lo hacía. Otro mencionaba que esto se alejaba de la realidad porque muchos varones no eran fanáticos del fútbol; pero, eso no los hacía menos masculinos. Asimismo, se ha evidenciado la existencia de la discriminación por sobrepeso, estatura, o alguna discapacidad también posicionaba a los varones en una posición subordinada; es decir, fuera de lo aceptablemente masculino. Además, otro factor como causa de transgresiones es el racismo existente en los deportes. Por lo tanto, la presente fuente va en línea con lo que se planea plantear en esta investigación, debido a que se podría indicar que la práctica de voleibol por parte de varones no va acorde con los roles que la sociedad otorga a los mismos y a las mujeres. En conclusión, a lo largo de esta sección, se muestra cómo se sienten los varones con relación a la idea que la sociedad tiene sobre sus comportamientos, maneras de sentir, etc.

2.3. Estudios sobre la masculinidad en el Perú y en el mundo

Por un lado, dentro de la fuente “¿Construyendo una masculinidad alternativa desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven

en un colegio limeño de orientación alternativa”, Rondán (2015) propone contribuir al conocimiento de la forma en que las modernas generaciones construyen su masculinidad en el Perú. En dicho texto, se busca conocer las maneras masculinas de actuar que los alumnos del CEA (Colegio de Excelencia Académica) construyen para después compararlas con el modelo de Masculinidad Hegemónica Tradicional (MHT). En efecto, se encontró que los alumnos del CEA siguen el modelo de masculinidad hegemónica tradicional, debido a que asocian las características ligadas al cuerpo, fuerza, contextura, resistencia física, altitud a varones. Asimismo, esta investigación precisa que los varones deben ser toscos, protectores, insensibles y que deben de gustar del fútbol; por lo contrario, las mujeres deben ser empáticas, tranquilas y pacíficas.

Del mismo modo, en lo que concierne a Dávila (2004), se menciona que la sociedad ha establecido una fase de aprendizaje- aprender a ser hombre-, y que los niños y jóvenes deben pasar por esta etapa antes de ejecutar y desempeñar el papel de varones adultos en la sociedad. En consecuencia, este aprendizaje consiste en la adquisición de cualidades que les permitan actuar como hombres adultos. Durante la juventud, y la mayor parte de su vida, los hombres se ven obligados a diferenciarse de las mujeres (de lo que es ser mujer) en las diversas esferas de la sociedad; en resumen, demostrar su masculinidad. De la misma manera, en el documental “*The Mask You Live in*” se muestra el proceso de construcción de la masculinidad en los niños y adolescentes varones en Estados Unidos. Dicho proceso ha ido tomando relevancia con el tiempo; sin embargo, la sociedad; en especial, los medios, muestran a la masculinidad hegemónica como la más común y la más tradicional. Por ejemplo, frases como “*Don't cry*” (no llores), “*Stop being emotional*” (deja de ser emocional), “*hide your emotions*” (oculta tus emociones), “*don't be a pussy*” (no seas niña), son escuchadas comúnmente en cualquier espacio que se suele compartir cuando somos niños y que se asocia a la idea de que se debe comportar como hombre o ser hombre (“*be a man*”). Por ende, la masculinidad se ve asociada con la idea de agresividad, violencia, rechazo a la muestra de sentimientos. Es decir, existe una fuerte presencia del rechazo a todo lo que pueda ser catalogado como síntoma de debilidad. Del mismo modo, esto conlleva a la idea de que este ejemplo de masculinidad hegemónica tenga repercusiones y genere un gran daño, tanto a los propios hombres como a las personas que se encuentran cerca de su entorno.

También, es preciso señalar las investigaciones de Norma Fuller (1997, 2020) sobre el tema en cuestión, ya que la autora ha realizado diversos estudios en Latinoamérica sobre masculinidades. Inicialmente, el estudio de las masculinidades estuvo orientado al estudio del machismo como principal fuerza destructora de los vínculos que los hombres sostenían. En el sentido de que, al ostentar el poder, las mujeres se veían en la necesidad de demostrar que eran desconocidas en los diversos estratos de la sociedad (Beauvoir, 1993). En efecto, desde temprana edad los niños y, por consiguiente, los adolescentes, aprenden a restringir sus emociones y sentimientos. Por ejemplo, en el documental mencionado anteriormente se muestra que los padres inculcan a sus hijos que, para ser hombre, deben aprender a dominar, controlar a las personas, sus emociones y a las circunstancias que enfrenten en la vida diaria. En ese sentido, la frase “He wear a mask and his face grows to fit it” (él porta una máscara y su cara debe crecer para caber en ella), nos lleva a pensar a que el hombre debe moldearse a la máscara, a realizar acciones que conlleven a adaptarse al modelo sin importar las consecuencias que este proceso implique. Lo cual en el largo plazo ocasiona diversos problemas en los varones, ya que se conoce que el pleno desarrollo y seguridad emocional e intelectual de cada niño se logra a través del hecho de sentirse amado, entendido por los padres y en el hogar. No obstante, si en este se suprimen y restringe dichas emociones, esto no se logrará.

Por consiguiente, estos comportamientos de violencia y rechazo generan consecuencias negativas cuando los varones crecen, generando que se realicen más acciones impulsadas por estos supuestos modelos de masculinidad. Por ejemplo, por medio de abusos recibidos, restricciones durante la niñez y adolescencia de los hijos, la violencia hacia sus parejas, acoso, suicidios, asesinatos, entre otros. Lo cual llama preocupantemente la atención y es menester de los académicos, analizar; dado que existen casos inimaginables como tiroteos en las escuelas americanas por parte de niños y/o adolescentes.

Por otro lado, se han encontrado muchas investigaciones dentro de América; en especial, de América del Sur, los cuales señalan que la desigualdad se manifiesta a través de las relaciones existentes entre varones y mujeres dentro del sistema de sexo-género (Rivarola, 2019). Es decir, existe una hegemonía de poder que se refleja

en la distribución del poder social en una mayoría al segmento masculino en la esfera pública; por el contrario, se da una relación inversa en la esfera privada. En ese sentido, también existe una construcción de la masculinidad por medio de las identidades, las cuales tendrán valoraciones jerarquizadas, roles caracterizados y distintos; e incluso, se darán procesos de consolidaciones genéricas. Estos procesos se desarrollan en distintas esferas y ámbitos; por ejemplo, en el deporte. En consecuencia, según Bonan y Guzmán (2007), la noción de masculinidad está conformada principalmente por las relaciones sociales y culturales. Por ende, con el tiempo se ha consolidado un modelo de masculinidad que tiene como cimiento la heteronormatividad y se fundamenta en lo hegemónico. De este modo, a lo largo de los años se han delimitado y marcado fronteras entre los lugares y entornos aceptables, donde se pueden movilizar y desarrollar los varones para asegurar su pertenencia (Olavarría, 2013).

En base a lo mencionado anteriormente, el proceso de conversión del varón tiene roles y circunstancias implícitas, que deben ser asumidos. En otras palabras, un varón debe acomodarse a los roles hegemónicos y desarrollar las características que exige la sociedad. De esta manera, la normalización de comportamientos supuestamente masculinos, hasta tal grado de convertirlos en reglas de la sociedad, obstaculiza un verdadero proceso de construcción de identidades masculinas. Incluso, estos roles y características son internalizados y enseñados a los varones, desde que nacen. No obstante, como menciona Olavarría (2017), el proceso para “convertirse en varón” está lleno de obstáculos sentimentales, emocionales y de autoconocimiento; por consiguiente, los varones también deben aprender a sentir, a frustrarse, a tener miedo, a llorar, aprender a ser padres y compañeros de una mujer, entre otros pasos correspondientes. Lamentablemente, esto no es opcional, sino que se exige; por ende, se crea una jerarquía invisible de varones sobre mujeres, e incluso de varones sobre varones. Lo cual a su vez normaliza e incrementa las relaciones y abuso del poder, generando una dinámica jerarquizada.

A pesar de lo mencionado, no es factible generalizar el uso de este poder, dado que muchos varones aceptan y proliferan la diversidad de masculinidades. Es decir, de acuerdo con las investigaciones más recientes, los varones han identificado y aceptado que la masculinidad no se puede definir, sino que depende de cada uno, la

manera y el proceso de consolidación del mismo (Rivarola, 2019). No existe un único modelo de masculinidad que sea aplicable de manera general por la sociedad, dado que se han forjado diversas maneras de expresar la masculinidad. En otras palabras, la masculinidad depende en su mayoría de las decisiones que cada individuo tome a lo largo de su vida, de la influencia de las generaciones, de los gustos y preferencias, entre otros aspectos. De este modo, existe una diversidad de masculinidades que no necesariamente definen los estilos de vida de los varones, debido a que algunos les darán más importancia a algunos aspectos de su vida en comparación a otros, reflejándose exclusiones y delimitaciones variadas (Connell, 2006).

En consecuencia, todos estos cambios se han generado conjuntamente con los cambios tecnológicos, sociales, económicos, culturales y políticos ocasionados por la globalización. Por lo tanto, existe una necesidad de profundizar y realizar investigaciones que permitan tener un mayor conocimiento y entendimiento acerca de la construcción social de la masculinidad, en ámbitos determinados. Finalmente, como ya se ha estudiado el proceso de la construcción de las masculinidades de los varones en el deporte, en escuelas, tanto peruanos como a nivel internacional, tiene sentido preguntarse como este proceso se da en jóvenes varones que practican voleibol, ya sea profesionalmente o no.

2.4. Estudios sobre el voleibol a nivel nacional e internacional

La antropóloga brasileña Juliana Coelho en su investigación "*Voleibol: um espaço híbrido de sociabilidade esportiva*" indica que categóricamente, en Brasil, el voleibol es asociado a lo femenino y/o a lo homosexual. Por un lado, a lo femenino, en el sentido de que desde un inicio ha sido mayormente practicado por el público femenino; y porque ellas fueron las que lograron desde sus primeras incursiones grandes hazañas en el mundo del voleibol mundial. Asimismo, Coelho menciona que dentro del entorno del vóley se ha generado un entorno que permite socializar tanto a mujeres como a homosexuales, siendo consolidado como un espacio netamente femenino (Coelho, 2009, p. 91). Es decir, el voleibol es un deporte que desde un inicio está asociado con lo femenino, a lo homosexual, porque fueron las mujeres, las cuales empezaron a practicarlo y a obtener grandes logros. Por otro lado, se sumaron los

homosexuales, debido a que no gustaban de deportes de contacto físico como el fútbol; además, porque eran víctimas de acoso y represión en los mismos deportes.

En efecto, ciertas investigaciones han demostrado que el voleibol es el deporte favorito de los varones *queer*. Sin embargo, dentro del voleibol también existen los prejuicios con respecto a los varones, principalmente sobre la forma en la que deben jugar y comportarse, dado que incluso dentro de este deporte el varón debe ser percibido como masculino, tosco, seductor y evitar cualquier tipo de comportamiento femenino, debido a que tendrá limitaciones y sufrirá discriminaciones, incluso no tendrá oportunidad de ser un gran atleta (Brito, 2018, p.97)

De esta manera, si bien en el Perú, no hay investigaciones que se dirijan directamente al voleibol masculino, se ha identificado que los partidos de voleibol que se suelen jugar en las calles o en los parques han adquirido un nuevo significado. Es decir, se han convertido en una forma recurrente de la sociabilidad *gay*. Por lo tanto, cada vez es más común que los gais utilicen dicho espacio como lugar para confraternizar, encontrar amigos gais y/o incluso para conseguir potenciales parejas o encuentros sexuales (Pérez, 2020, p.132). Por ende, “el vóley callejero, en específico, es un género de deporte que en Lima y Callao es particularmente apreciado entre hombres *gay*” (Pérez, 2020, p.131). En ese sentido, también se ha visto la inclusión de este segmento dentro del círculo femenino. Asimismo, “el voleibol callejero es una performance pública y accesible, protagonizada por hombres *gay* que a menudo son reconocidos como tales por muchos de los que vienen a mirarlos” (Pérez, 2020, p.132).

En efecto, el voleibol practicado por homosexuales tiende a emplear insultos despectivos entre los jugadores; no obstante, lo hacen para que este espectáculo sea más entretenido para los espectadores y para ellos mismos. Por ejemplo, expresiones como “*ni tu marido te arma*”, “*no te quedas con la bola*⁵” que contienen contenido sexual se usan para bromear y molestarse entre ellos.

⁵ Se usan dichas frases de manera repentina, sin la necesidad de tener el consentimiento del otrx.

En dicha investigación, Pérez (2020) reafirma que el voleibol está directamente asociado a las mujeres en el país, ya que la población se sentía sumamente orgullosa por los grandes logros que las mujeres habían tenido y por ello, siempre estaban atentos a los encuentros televisados. Principalmente, por haber alcanzado la medalla de plata en Seúl 1988, los jugadores gays, callejeros, tenían conocimiento de esta asociación y por ello, utilizaban y transformaban rasgos femeninos de forma creativa, con la intención de diversión. Sin embargo, aún existe una brecha de investigaciones relacionadas al voleibol masculino a nivel internacional; pero, sobre todo, en nuestro país.



Capítulo 3: Construyendo la masculinidad a través del deporte en una universidad peruana.

A lo largo de esta sección se presentará el análisis del eje teórico del proceso de construcción de masculinidad. Sobre todo, por considerar la identidad de género. Para ello, primero se definirá y analizará la construcción de la masculinidad desde un enfoque hegemónico. Luego, se explicarán los modelos que existen sobre este proceso. Finalmente, se relaciona el eje temático de la investigación buscando un abordaje coordinado de lo descrito con la identidad de género de los varones que practican el voleibol en la PUCP.

1. Entendiendo el concepto de masculinidad

Para comprender y entender el término de masculinidad, es fundamental comprender antes los conceptos de sexo y género. De este modo, antes que nada, se debe aclarar que estos términos muchas veces son confundidos como sinónimos; sin embargo, no lo son. En efecto, el sexo debe ser comprendido como las particularidades presentes en el macho y la hembra, en los animales o plantas, que permiten identificar una distinción (Hardy y Jiménez, 2001). Por ende, esto permite diferenciarlos y caracterizarlos en sus roles de procreación y demás, dado que las características biológicas respectivas, así como todo lo relacionado a las hormonas y los aparatos sexuales permiten comprender qué es el sexo (Careaga, 1996). Por lo tanto, cada individuo de la sociedad nace con un sexo biológico específico y que implica cómo se desarrollará la vida del mismo dentro de su entorno. Debido a que es el sexo con el que nos percibirá la sociedad, los amigos, los padres, entre otros.

En efecto, si el sexo⁶ se relaciona con la anatomía y con las características de reproducción particulares, el género puede ser definido como una categoría que ha

⁶ Adicionalmente, Butler indica que el sexo, la sexualidad son también, al igual que el género, construcciones sociales. Con su obra más emblemática, "El género en disputa" abre nuevos espacios de diálogo, sobre todo en torno al género, indica que el sujeto es obligado a actuar de la manera que la sociedad le ha atribuido su género, pero que esto no debería ser así, debido a que la esencia del sujeto se basa en la forma en la que actúa, el género es fluido. Para lo cual, introduce el concepto de la performatividad del género, lo cual refiere a que la sociedad te encierra en un determinado género, ante lo cual, debes presentar determinadas características.

ido evolucionando conjuntamente con la sociedad y se basa en las distinciones sexuales mencionadas anteriormente (Hardy y Jiménez, 2001). Por ende, una vez que nace un individuo y se le cataloga con un determinado sexo, a este se le puede atribuir categorías sociales, culturales, de comportamiento, entre otras, que le permitan edificar y definir su género. Es decir, el género no es único o definido para siempre, sino que es dinámico, ya que no existen diferencias naturalizadas dentro del mismo. Por lo tanto, esta conclusión cuestiona que, si verdaderamente alguien nace con el sexo femenino, necesariamente va a tener características a las que la sociedad engloba como femeninas. Por ejemplo, que tengan que desempeñar tareas domésticas y cuidar de los hijos. De la misma manera, los varones pasan por el mismo prejuicio, lo cual los imposibilita de cierta manera a actuar a su modo y manera, ya que también se les trata de englobar en las características que la sociedad asuma como masculinas. En otras palabras, las particularidades anatómicas son las que permiten concluir a qué sexo pertenece un espécimen; por lo contrario, el género es una construcción social que conceptualiza y engloba todo lo relacionado a ser categorizado dentro de un sexo determinado.

Vale recordar la aproximación de Judith Butler sobre el género, la cual conlleva a la afirmación de que el género es una categoría social y culturalmente construida que trata de definir lo que significa ser femenino o masculino en la sociedad, cultura, etnia. Esta autora nos sumerge en la idea de que la sociedad tiende a segregar a los individuos acordes a la condición de género que este posee. Por otro lado, Bravo y Moreno indican que “el género es una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres” (2007: 37).

En ese contexto, es fundamental comprender qué es la masculinidad; en ese sentido, Hardy y Jiménez (2001), conceptualizan este término como todo lo relacionado a la virilidad y el ser varonil, enérgico, fuerte y macho. Asimismo, este concepto tiene su cimiento en las cualidades físicas y valores morales que caracteriza la sociedad como viriles (Barbosa, 1998). Por consiguiente, la sexualización de la palabra masculinidad y sus representaciones simbólicas están relacionadas a lo que un varón puede poseer, desarrollar y presentar a lo largo de su vida (Montesinos, 2005). Incluso, para la gran mayoría de varones, su masculinidad está ligada

directamente con el tamaño y dimensión de su órgano sexual masculino, dado que se usa para medir la virilidad y representación de la misma (Barbosa, 1998). Además, según Bonan y Guzmán (2007), la noción de masculinidad está conformada principalmente por las relaciones sociales y culturales. En consecuencia, la aceptación o rechazo de este concepto estará directamente relacionado a lo que la sociedad considera normal, lo cual tiene una presunción en el tipo de vida que tendrá un varón o una fémina.

Por lo tanto, tanto las masculinidades como las feminidades constituyen formaciones sociales e históricas *contingentes*, las cuales no son ni universales, ni milenarias, ni esenciales (Cruz, 2006). En otras palabras, referirnos a masculinidad no solo debe englobar lo que la sociedad moralmente o comúnmente acepta, sino que debe comprender un análisis individual y colectivo alrededor del varón como tal y su relación con su entorno. Incluso, muchos estudios sobre este tema sintetizan la idea de que este concepto implica una relación entre subjetividad, intimidad, y las prácticas concretas de las relaciones sexuales de los mismos. Asimismo, la masculinidad engloba más segmentos y factores como los interpersonales, institucionales, y macrosociales.

La investigadora en masculinidad Mara Viveros (2002) ofrece una segmentación de la masculinidad en Latinoamérica, por medio de tres categorías. *En primer lugar*, menciona que las identidades que perciben los varones son fundamentales para que las ideologías tradicionales sobre el varón se rompan. En consecuencia, todo lo relacionado a lo social e interpersonal del varón implica cierto temor a lo desconocido y no normalizado, creando desconcierto al momento de decidir y moldear nuestras identidades masculinas. Lo cual lo relaciona directamente con el contexto político, económico y social; el mundo del trabajo; las clases sociales; y las historias étnico-raciales. En efecto, todos estos entornos tienen implicancias en la masculinidad y cómo se percibe esta; por ejemplo, la falta de seguridad laboral o de seguridad social hace que supuestamente un varón pierda masculinidad.

En segundo lugar, Viveros (2002) hace mención del entorno público y privado; ya que un varón se forma por su entorno. En ese caso se resalta el entorno de la paternidad. Por un lado, el padre buscará forjar la masculinidad de su hijo como él

crea que es adecuado, incluso en muchos casos, el padre tratará de que su hijo sea o ejemplifique aspectos de una supuesta masculinidad, que él nunca tuvo. No obstante, también se debe tener muy en cuenta la responsabilidad individual y familiar. Por otro lado, la madre también influye en este proceso de construcción, dado que a través de sus conocimientos de cómo eran su padre, su abuelo o sus hermanos, incluso parientes y amigos, tratará de que su hijo rescate lo mejor de todo. En consecuencia, estas dinámicas de padre e hijo, o madre e hijo también generarán que la relación que se tenga entre el padre y la madre también influya directamente en el hijo. Debido a que, este pequeño varón será un varón adulto algún día, entonces tendrá que actuar como tal, y recordará los aprendizajes vividos en su infancia; en especial, del rol del esposo en frente de la pareja.

De este modo, se comprueba una vez más que el proceso de masculinidad no es único, ya que existen diversos tipos de parejas o padres al momento de tener que estar inmersos en la paternidad. Por ejemplo, existen padres divorciados, solteros, ausentes, migrantes, entre otros.

En ese sentido, es fundamental entender que el desarrollo de la masculinidad es un proceso complejo y variante que implica la construcción de identidades y roles de género específicos para los varones. En otras palabras, a lo largo de su vida, el sexo masculino está expuesto a una serie de influencias sociales, culturales y familiares que moldean sus percepciones y comportamientos relacionados con la masculinidad (Connell, 2005). Asimismo, cabe resaltar que, de acuerdo con diversas teorías, el desarrollo de la masculinidad se inicia desde la infancia, donde los niños son socializados y se encuentran inmersos en normas y expectativas de género específicas. En efecto, estas normas pueden incluir atributos como la fortaleza física, el liderazgo, la competitividad y la independencia emocional (Connell, 2005). Los hombres pueden experimentar presiones para cumplir con estas normas y demostrar comportamientos masculinos tradicionales. Además, el desarrollo de la masculinidad también se ve influenciado por factores individuales y contextuales, como la personalidad, las experiencias de vida y las interacciones sociales. Por lo tanto, los hombres pueden buscar modelos de masculinidad en su entorno, como figuras paternas, amigos, líderes comunitarios, figuras mediáticas, entre otros.

En este contexto, un factor fundamental que está implícito en este proceso son los deportes, dado que desempeñan un papel significativo en la construcción y expresión de la masculinidad. En efecto, por lo general se asocia la participación en actividades deportivas con características consideradas masculinas, como la fuerza física, la competitividad y la agresividad controlada. De la misma manera, los hombres pueden enfrentar presiones para cumplir con ideales de masculinidad establecidos. Además, pueden surgir expectativas de comportamiento masculino en relación con la habilidad atlética, la resistencia física y la demostración de dominio sobre los oponentes.

Sin embargo, también es importante destacar que la masculinidad en el deporte no es homogénea y puede variar en función del deporte específico, la cultura y el contexto socioeconómico. Algunos deportes pueden enfatizar más la fuerza y la agresividad, mientras que otros pueden destacar habilidades técnicas, cooperación y liderazgo.

Por último, *en tercer lugar*, Viveros (2002) hace referencia a la violencia y cómo la sociedad trata de generalizar y crear comportamientos sociales únicos. Es decir, practica la homosocialidad, término utilizado por primera vez por Sedgwick en 1985 para referirse a la preferencia de los varones, indiferentemente de su orientación sexual, por mantener vínculos, encuentros con sus pares masculinos (Sedgwick, 2015). En otras palabras, este término hace referencia a la interacción y relación entre personas del mismo sexo, excluyendo o minimizando las interacciones con personas del sexo contrario.

Justo a este punto, se debe recalcar que la violencia es un mal que no solo se relaciona con el sexo o género; sin embargo, para efectos de la masculinidad, tiene gran importancia, dado que la relación varón-mujer desde su anatomía presenta conflictos genéticos (Cabral y Benzur, 2005). Algunos elementos pueden evidenciarse, según autores, en la cantidad de feminicidios que se ven día a día; así como los intentos de quitar la hegemonía y el poder al varón por parte de la mujer (Lugones, 2008). La masculinidad puede tener una relación implícita con la violencia, por ejemplo, en el caso de las barras bravas, donde la supuesta hombría salta a la luz, a través de quién canta más fuerte, quién le mete un puñete al contrincante, etc.

(Magazine, 2007). Del mismo modo, se presentan los casos de las cárceles y pandillas, donde existe una competencia que relaciona la violencia y la masculinidad (Parrini, 2005). Incluso en el deporte mismo se puede ver violencia masculina; por ejemplo, en el conocido hombre contra hombre, quién corre más rápido, vengarse del rival lastimando físicamente, entre otros. Generando una cadena de violencia que no cesa, la cual es evidente en cualquier parte del mundo (Forcinito, 2013).

En este contexto, han aparecido los famosos colectivos o conglomerados de varones activistas que se definen como antipatriarcales, quienes buscan generar un cambio de pensamiento, y se encuentran con el reto de racionalizar la manera en que la injusticia social implica el consentimiento masculino a la violencia patriarcal y heterosexista (England, 2013). Existe, pues, una relación particular e invisible entre el masculinismo nocivo y dañino con la omnipresencia del varón, lo cual impacta negativamente con el bienestar de los mismos y la sociedad. En resumen, la masculinidad es un concepto complejo que debe ser entendido desde diversos enfoques, caracterizando su periodicidad y ubicación geográfica; por ende, su proceso de construcción implica complejidad y diversidad.

Del mismo modo, es fundamental resaltar que las relaciones homosociales pueden existir en cualquier orientación sexual y no necesariamente reflejan atracción romántica o sexual entre individuos del mismo género. Por ejemplo, se pueden dar en espacios compartidos, donde las personas tienden a pasar tiempo e interactúan con individuos del mismo género. Asimismo, existen los vínculos emocionales, dado que la homosocialidad permite que se establezcan relaciones emocionales fuertes entre personas del mismo género, como la amistad, compañerismo, apoyo y camaradería. De la misma manera, se puede dar una construcción de identidad de género, por medio de la homosocialidad, puesto que los individuos pueden aprender y reforzar normas y roles de género específicos, lo que puede influir en la forma en que se comportan y se perciben a sí mismos en términos de género. Por último, se genera una reproducción de normas de género; debido a que la homosocialidad puede llevar a la reproducción de normas de género y estereotipos. En conclusión, la homosocialidad también puede tener implicaciones en términos de diversidad de género y relaciones interpersonales. Es decir, esta tiene la capacidad directa e indirecta de impactar en la manera en que las personas se conectan con otras de

diferentes géneros y cómo se crean espacios inclusivos que promuevan interacciones equitativas entre todas las identidades de género.

2. Entendiendo como los varones construyen su proceso de masculinidad

Desde esta perspectiva, se puede empezar a comprender el proceso de construcción de la masculinidad, considerando las relaciones de género y el precio de la masculinidad. No obstante, muchas veces esta visión se ve limitada, dado que se referencia este proceso como algo genérico y que la sociedad debe determinar, estando continuamente en un ámbito social. Por ejemplo, esta construcción puede empezar cuando las personas van a ser padres, dado que se imaginan como quieren que sean sus hijos. Incluso, si ya saben el sexo del bebé, y este es varón, entonces los futuros padres empiezan a imaginarse las características que tendrá el hijo. Después del nacimiento, el tratamiento diferencial continúa, con la participación de todas las personas que se relacionan con el niño, su entorno y sus parientes más cercanos. En efecto, lo que mandará en una primera instancia serán los órganos reproductores del bebé, lo cual confirmará su sexo a toda cabalidad. No obstante, no basta nacer con un pene para transformarse en varón, hay un largo camino que el varón debe pasar para construir su masculinidad como tal. En ese sentido, desde que el bebé nace, hasta que cumple cinco años, este determinará en gran medida cómo será su vida masculina (Pineda, 2000).

Así como la paternidad, existen otros procesos que implican la construcción de la masculinidad, las cuales requieren una agudeza analítica y subjetiva, teniendo que considerar la diversidad en los patrones sociales que moldean la masculinidad como tal (Cosse, 2009). Por ejemplo, uno cambia su percepción de masculinidad cuando tiene una afección o enfermedad grave, dado que no puede hacer lo mismo que antes, incluso su capacidad física y emocional obtienen nuevos límites. Un varón enfermo se autopercebirá y será percibido como un individuo de masculinidad débil o baja; en ese sentido, tendrá que reconstruir su masculinidad en base a su nuevo contexto y condición (Hardy y Jiménez, 2001). De la misma manera, la sexualidad o las relaciones sexuales son otro factor que implica un proceso de construcción de masculinidad, dado que el varón intenta demostrar su virilidad en este campo de acción. En otras palabras, a lo largo de los años, el varón heterosexual ha interiorizado

la creencia que satisfacer a una mujer es sinónimo de hombría. No obstante, lo mismo pasa entre varones homosexuales, dado que indirectamente uno busca siempre dominar al otro.

Por lo tanto, la lógica predominante entre la relación de que lo heterosexual se vincula con la hegemonía y virilidad del varón, se traduce en una masculinidad reflejada en una actividad sexual frecuente, y que solo se dé con mujeres. Sin embargo, diversos estudios han demostrado que es posible superar esta creencia tan interiorizada, dado que otros varones han construido su masculinidad tomando como bandera la homosexualidad (Cosse, 2009). Incluso, hay estudios que evidencian la implicancia del sexo, no como macho y hembra, sino como un género diverso, buscando generar una transformación de los imaginarios sociales promovida por las luchas de los conglomerados sociales y los espacios íntimos de prácticas bisexuales, homosexuales, pansexuales, entre otros. Por ende, se ha demostrado que existe una nueva visión del proceso de construcción de masculinidad, lo cual se refleja en los cambios que buscan generar los diversos movimientos. No obstante, también se ha empezado a aceptar que este no es un proceso único y mucho menos generalizable.

Asimismo, el voleibol y el fútbol son dos deportes populares que ofrecen una interesante perspectiva para comprender el desarrollo de la masculinidad en contextos deportivos específicos. A pesar de que ambos deportes comparten algunas características comunes, también presentan diferencias significativas en términos de normas de género, roles de los jugadores y construcciones de la masculinidad.

Por otro lado, el fútbol se asocia históricamente con la masculinidad y se caracteriza por la competitividad, la fuerza física y la agresividad. Los hombres que juegan al fútbol a menudo enfrentan presiones para demostrar una masculinidad "dura" y mostrar comportamientos como la valentía, la resistencia y la dominación sobre los oponentes. Estas normas de género pueden influir en la forma en que los jugadores se comportan dentro y fuera del campo, así como en la forma en que se perciben a sí mismos y a los demás (Messner, 1992).

En ese sentido, en el voleibol se valora la habilidad técnica, la coordinación y la estrategia. Pueden surgir diferencias relacionados con la percepción de que el voleibol

requiere una combinación de fuerza y gracia, lo que puede desafiar las normas tradicionales de la masculinidad centrada en la fuerza y la agresividad (Anderson, 2009). Como sabemos existe una creencia generalizada de que el voleibol es un deporte más asociado con las mujeres, que los hombres que participan en el voleibol enfrentan presiones particulares para demostrar su masculinidad en un contexto que se considera tradicionalmente femenino.

Es importante destacar que estas características generales del voleibol y el fútbol no son absolutas y pueden variar en diferentes culturas y contextos. Además, las construcciones de la masculinidad en ambos deportes también están sujetas a cambios y evolución a lo largo del tiempo, en respuesta a las transformaciones sociales y culturales.

3. Vinculando la masculinidad con la identidad del varón

Este proceso de edificación de masculinidad antes mencionado está siendo relacionado con la identidad que tiene cada varón de sí mismo, generando procesos distintos, con clasificaciones variadas, e incluso de cierto modo jerarquizadas. Esto permite identificar el proceso de masculinidad de un determinado grupo, el cual tiene características particulares; por ejemplo, por su lenguaje, conducta, lineamientos, educación, gustos, preferencias, etc. Esto permite identificar los rituales, códigos y acciones que se naturalizan y normalizan dentro de este entorno. De acuerdo a ello, a los varones se los sitúa en el ámbito del poder y lo racional y, en consecuencia, deben ser inteligentes, independientes, tomadores de decisiones, asertivos, combativos, dominantes, agresivos y controladores (Rodríguez, 2016). Sin embargo, hasta la actualidad es fundamental comprender que aún existe una dominación y hegemonía masculina, que se caracteriza en la sociedad (Hardy y Jiménez, 2001)

Por lo tanto, las transformaciones de las costumbres, creencias y valores en la constitución subjetiva de la edificación la masculinidad y sus características se evidencian en el día a día. Asimismo, ya no existen certezas relacionadas a los que es masculino o femenino, debido a que todos tenemos la opción de poder sentirnos identificados con lo que mejor nos parezca. Por ende, la masculinidad y la identidad que conlleva el mismo permite relacionar estos conceptos con la vida como tal,

evitando hegemonías y jerarquizaciones (Riveraola, 2019). De la misma manera, tomando como referencia el estudio *Men 's Studies* y de cierta manera, los estudios femeninos relacionados a este, se puede identificar lo relacionado a la identidad masculina. En efecto, en su mayoría, los principales autores de los *Men 's Studies* provienen de Norteamérica-EE. UU., Canadá e Inglaterra. En ese sentido, estos estudios masculinos se originaron a raíz de los estudios feministas, los cuales intentaban demostrar las desigualdades que las mujeres enfrentaban en los sistemas sexo/género. No obstante, a raíz de esta investigación se comprendió e identificó que los varones también enfrentaban desigualdades dentro de su relación con otros varones, situación que no solo era típica con las mujeres (Olavarría, 2020).

Por lo tanto, para fines de esta investigación y de la relación de la masculinidad con la identidad ya se conoció lo correspondiente a género, roles de género, masculinidades, estigma, estereotipos de género y masculinidad hegemónica. No obstante, es menester abordar estos conceptos desde los estudios de género, desde el enfoque de las masculinidades, principalmente, desde su tipo hegemónico. En efecto, al referirnos a masculinidades, indudablemente se lleva a relacionarlas con las feminidades⁷, debido a su carácter relacional, es decir, que no existe una sin la otra. Esto también se debe a que las masculinidades no cuentan con un movimiento social que produzca recursos para la discusión, como es el caso de las mujeres (movimiento feminista) y esto se debe a que las masculinidades se empezaron a estudiar a partir de los estudios feministas. Por ende, para Jeanine Anderson, lo que se entiende por género refiere a “un criterio que ordena las relaciones entre actores, y, de ese modo, establece una estructura u organización social” (1997, p. 22). Además, Lagarde lo define como “un conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos; los cuales, mediante procesos sociales y culturales,

⁷ Con respecto a las feminidades, Simone de Beauvoir; por un lado, cambia la idea de que la mujer es un ser inferior y que está destinada a satisfacer las necesidades del régimen patriarcal. En efecto, marca un hito en la historia del rol de la mujer en la sociedad a través de su obra, el “Segundo Sexo” - también conocido como el inicio de lo que se le conoce como la segunda ola del movimiento feminista-, buscaba replantear la condición en las que las mujeres se situaban. Esta autora indica que, a lo largo de la historia y los años, las mujeres estuvieron reducidas, inclusive en la actualidad en algunos países -a ser objetos de los hombres- entendido como el “otro” del hombre. Asimismo, enfatiza en el rol de la libertad en la sociedad, ya que este tiene que ver con las condiciones que permiten a las mujeres, para que estas puedan elegir sus estilos de vida, que se les reconozca como seres humanos. Para concluir en base a lo mencionado sobre Beauvoir, se resalta que fue la primera que polemiza con la aún existente dominación masculina, ya que las mujeres han sido capaces de lograr grandes cambios. (Modificación de leyes, marchas, entre otras).

constituyen a los particulares y a los grupos sociales" (1990, p. 61). Sobre roles de género, los autores indican que son las normas, formas de actuar que la sociedad impone tanto a varones y mujeres, es decir, que la sociedad añade características a como un hombre y una mujer deben ser, hacer y actuar. En este sentido, es que aparecen las nociones de que es ser hombre y que es ser mujer⁸ en la sociedad. (Fuller, 2020; Anderson, 1997; Rodríguez & Hernández, 2018).

En adición, Badinter (1994), en la "Identidad Masculina", enfatiza en que, de manera general, los varones aprenden-inicialmente- lo que no deben ser, y que deben comportarse como seres masculinos. Por ejemplo, los niños están acostumbrados a definir de manera simple lo que ellos deben ser: lo contrario a lo femenino. Asimismo, indica que, el hombre, para sostener su identidad masculina -mostrarse como verdaderos *machos*- deberá asegurar y, por ende, convencer a sus pares -de la sociedad- que no son bebés, no son femeninos y finalmente, que no son gays/homosexuales. Estos tres aspectos que buscan la diferenciación del hombre macho deberán ser demostrados desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte para demostrar que sus acciones van acorde al orden normativo y la heteronormatividad.

Por su parte, Raewyn Connell define la masculinidad como un espacio social relacional, desde el cual las prácticas y procesos de género se encuentran ligados a la contraposición de lo masculino, como posición de poder, y lo femenino, como lugar de carencia y ausencia. En consecuencia, se trata de un espacio de ejercicio de poder y tensiones entre los sujetos; con un impacto particular en los hombres, a cuyas identidades y cuerpos se suele ligar la masculinidad. Sin embargo, la masculinidad, según Connell no es única e indivisible; por el contrario, pueden ser múltiples según la forma en la que establezcan su relación de oposición con la feminidad y adherencia al ideal dominante de masculinidad; es decir, la masculinidad hegemónica. Explícitamente, la define como "la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres, la subordinación de las mujeres." (Connell, 2003, p. 117)

De acuerdo con Fuller (2019), en lo que refiere a estudios sobre masculinidad en Perú y en otros países latinoamericanos, indica que la masculinidad se construye inicialmente a partir de los rasgos físicos que diferencian y caracterizan a los varones frente a las mujeres, por ejemplo, la mayor fuerza física y los órganos sexuales. La fortaleza física y la sexualidad activa- heterosexual- son aspectos básicos para construir la masculinidad. Asimismo, indica que en la dominación de género es donde se ejemplifica mejor la jerarquización y diferenciación entre individuos, así como también, lo difícil que es afrontar dicho proceso. Este tipo de dominación se encuentra inscrita en los cuerpos humanos, precisamente, en la división sexual del trabajo y que busca que la mujer se mantenga en el ámbito doméstico y que también mantenga su papel seductor. Asimismo, muestra como la mirada androcéntrica sigue estando presente en las sociedades y que las mujeres son las más perjudicadas respecto a esta dominación masculina y también, que no solo las mujeres pueden pertenecer a movimientos que estén en contra de esta dominación, sino que los hombres también pueden formar parte de este proceso de “*deshistorización*”.

Finalmente, la noción de estigma introducida por Goffman (1997) resulta útil debido a que este concepto refiere a las características de un individuo que inspiran desaprobación con quien interactúa debido a que viola las normas sociales bajo las cuales ambos sujetos operan. Las normas sociales, en esta oportunidad, sería la masculinidad hegemónica, a la que los sujetos como hombres deberían adscribirse y en función a este ideal, se determina “qué tan hombres son”. Estas normas son las que pondrían en cuestión el jugar voleibol porque se le es asignado como que “no asunto de hombres”, sino de mujeres, lo cual denota la oposición a lo masculino.

Parece razonable incluir el concepto de masculinidad frágil debido a que es la categoría principal en la investigación y dicho concepto refiere a que el varón reprende ciertas actividades, comportamientos y estilos de vida con el sentido de no desentonar con el prototipo de hombre que existe en la sociedad. Para ello, Michael Kaufman (1997) menciona que la masculinidad refiere a un poder, pero que también tiene la característica de frágil, debido a que refiere a una ideología que existe porque los hombres creen en un inicio en esta, pero si es que estos dejan de seguirla, esta creencia se desarma y pierde su validez, pero como ella está impregnada en la

sociedad resulta muy difícil poder romper con ella. Por ello, es que, muchas veces, se usa dicho término para identificar cualquier situación en la que algún varón no quiera realizar alguna actividad porque la considera que no es de hombres y que no quisiera verse expuesto ante burlas por parte de sus pares.

En conclusión, la perspectiva teórica sobre la masculinidad hegemónica en relación al deporte ayuda a comprender la discriminación y prejuicio que existe hacia los jóvenes varones que juegan voleibol. Asimismo, gracias a este concepto, conlleva a analizar otros términos que se involucran en la construcción de masculinidades.



Capítulo 4: Metodología del estudio

En la presente investigación analizaremos la construcción de masculinidades en jóvenes varones de la PUCP que practican voleibol. Principalmente, se busca respetar los principios éticos de beneficencia y no maleficencia (Código de Ética de investigación, PUCP); es decir, se busca que los datos obtenidos sean utilizados para los fines de esta investigación y, asimismo, se busca que estos datos no sean generalizables ni expuestos en otros espacios.

Dado que la investigación busca profundizar en las características particulares de un caso concreto/específico, se propuso realizar una investigación de corte cualitativo. De esta manera, se analizaron profundamente las experiencias vividas desde el punto de vista de los jóvenes varones, lo cual ayudará a tener una mejor aproximación a la comprensión del fenómeno que se plantea abordar. Particularmente, se trató de ver a los jóvenes tanto desde sus visiones, personas, como en su desenvolvimiento en el deporte y en lo que se refiere a sus pares, entre otras acciones.

Asimismo, se buscó cumplir con los criterios éticos para la investigación científica de consentimiento informado, vulnerabilidad y confidencialidad, para lo cual se le ha colocado sobrenombres a los jóvenes involucrados en la investigación y la información que se obtuvo se ha utilizado para fines estrictamente académicos.

En lo que refiere a las consideraciones éticas de la presente investigación, al momento de la recolección de datos se tomó en cuenta los cinco principios prescritos en el Compromiso Ético para Trabajos de Campo, lo que va en línea con el Comité de Ética de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) (s/f). Antes de iniciar cada entrevista, cada participante confirmó y rectificó su participación voluntaria, asimismo, se le informó sobre los fines de la investigación. El investigador también se comprometió a garantizar la confidencialidad de los datos y privacidad -a través del cambio de sus nombres- de los participantes. Y finalmente, con permiso de los participantes, los audios de las conversaciones fueron grabados y las entrevistas se transcribieron para posteriormente ser analizadas, así como también se les informó sobre la devolución de los resultados que se obtengan a través de las entrevistas.

Técnicas de recojo de información

En el presente trabajo, se han empleado diferentes técnicas de recojo de información. En primer lugar, como técnica de recojo de información se tiene a las entrevistas semiestructuradas en profundidad, las cuales se ejecutaron a través de llamadas telefónicas, Zoom o presencialmente siguiendo todos los protocolos de seguridad.

Inicialmente, se elaboró un cuestionario o guía de entrevista semiestructurada, la cual sirvió como medio de apoyo, debido a que, en la interacción en las entrevistas, se suele obtener información relevante que no se suele incluir en las preguntas del cuestionario. Asimismo, la guía de entrevista se modificó a la situación particular de cada entrevistado. Por otro lado, estas entrevistas se ejecutaron gracias a los contactos que fueron proporcionados por amigos y conocidos en la universidad.

Se propuso realizar una investigación de corte cualitativo. De esta manera, se analizará profundamente las experiencias vividas desde el punto de vista de los jóvenes varones, lo que ayudará a tener una mejor aproximación a la comprensión del fenómeno que se plantea abordar.

Además, se utilizó la herramienta de observación participante, debido a que es una técnica que permite obtener detalles más precisos y confiables sobre la investigación, así como también garantiza la confiabilidad de la información recogida. (Guber, 2011)

Procedimientos

En cuanto a los procedimientos realizados, el contacto inicial se realizó a través de una publicación de invitación en Facebook en el mes de abril. Dos contactos comentaron que estarían interesados en formar parte de la investigación. En la publicación, se especificó que debían ser estudiantes varones de la PUCP y que practicaran voleibol en la actualidad. Se les envió un mensaje privado para constatar la disponibilidad y a través de qué medio la conversación sería más fluida. Ante lo que

respondieron que el uso de WhatsApp sería la mejor herramienta para acordar fechas para la realización de las entrevistas. Luego, también se publicó en Instagram una historia similar a la que se realizó en Facebook, ante la que, algunos compañeros y compañeras recomendaron a jóvenes que podrían estar interesados en la investigación. A los cuales, se les escribió para consultar su voluntad y disponibilidad y así fue como se concretó la segunda ronda de las entrevistas. Asimismo, algunos entrevistados recomendaron amigos, los cuales también formaron parte de la investigación.

Se inició la fase de entrevistas a fines de abril del 2022 y culminó a mitades de junio del 2022. Se realizaron nueve entrevistas virtuales. Cada entrevista duró un promedio de una hora. También, se asistió a partidos abiertos de voleibol varones en la universidad, siguiendo todos los protocolos de seguridad, entre otras actividades.

Ámbito geográfico

La unidad o ámbito físico de estudio y de esta investigación es la comunidad universitaria de la PUCP, específicamente, los jóvenes varones estudiantes que practican voleibol dentro del campus. Donde actualmente, no solo se imparten diversas carreras, sino diversos talleres recreativos y deportivos. En dicha casa universitaria, estudian diversos jugadores de distintas disciplinas deportivas. Esta universidad se encuentra ubicada en el distrito de Pueblo Libre, en el departamento de Lima y la provincia de Lima.

Mapa 1. Mapa político de la PUCP



Fuente: PUCP

Población de estudio

La población de estudio se encuentra conformada por jóvenes varones estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú, las edades de dichos jóvenes fluctúan entre los 18 y 25 años. De acuerdo a los datos obtenidos por las entrevistas realizadas, los jóvenes varones entrevistados provienen de distintos distritos, similares estatus socioeconómicos y que vivieron diferentes procesos durante su adolescencia.

Conociendo a los entrevistados

Como se mencionó anteriormente, se realizaron nueve entrevistas. Se trata de una muestra de nueve jóvenes varones, estudiantes de la Pontificia Católica del Perú.

Tabla 1. Matriz de entrevistados⁹

⁹ Un dato que resulta importante mencionar es que todos los entrevistados eran jóvenes varones cisgénero.

Nombre ¹⁰	Edad	Orientación sexual
Harvey	25 años	heterosexual
Nicolas	21 años	heterosexual
Ambrose	21 años	bisexual
Luke	20 años	bisexual
Dorian	21 años	homosexual
Caliban	24 años	bisexual
Robin	21 años	heterosexual
Edward	19 años	bisexual
Adam	25 años	heterosexual

Fuente: Elaboración propia



¹⁰ En concordancia con el Compromiso de proteger la privacidad, la confidencialidad y la integridad de los entrevistados, ninguno de los nombres utilizados en la investigación corresponde realmente a los entrevistados o guardan relación alguna con ellos.

Capítulo 5: Hallazgos

En este capítulo, se expondrá la información recopilada mediante la observación de los participantes y la realización de nueve entrevistas acorde a la metodología expuesta en el capítulo anterior. Los hallazgos que emergieron de la presente investigación han sido agrupados en cinco temáticas principales, las cuales se muestran a continuación:

1. ¿Voleibol, un deporte de mujeres?
 2. Una *pichanga* de voleibol
 3. El voleibol en la universidad: Juguemos masculinamente
 4. ¿Las rodilleras en el voleibol, prenda netamente femenina?
 5. Una mirada nueva al voleibol en el país: significado del voleibol para los jóvenes universitarios
-
1. ¿En el Perú, el voleibol es un deporte de mujeres?

En primer lugar, se parte de la diferenciación entre deportes hegemónicos y no hegemónicos; es decir, entre deportes que son considerados para el público masculino y para el público femenino. Por ende, se evidencia y clarifica la situación del voleibol, dado que, al ser considerado como deporte no hegemónico para los varones, atenta contra la virilidad -la masculinidad- de estos jóvenes; debido a que no es un deporte que implique contacto físico, como el rugby, basquetbol, combate, fútbol, entre otros. Dichos deportes implican la existencia de contacto físico directo contra los adversarios, por lo cual se debe demostrar fortaleza y habilidad.

En ese sentido, los comentarios que recibieron la mayoría de los entrevistados sí les causaron molestias y los llevó a replantearse si es que la práctica cotidiana del voleibol era buena para ellos como varones. Sin embargo, dos de los entrevistados indicaron que ese tipo de comentarios hizo que ellos se motivaran a practicar más para convertirse en mejores jugadores y demostrar que el jugar voleibol no atentaba contra su virilidad -*hombria*-. Pero, no todos presentaron el temple para aceptar las críticas o comentarios ofensivos de ese modo. Por ejemplo, uno de ellos pensó en dejar de practicarlo; pero, al final redujo las horas que le dedicaba a dicha disciplina (Torrebadella-Flix, 2019; Calderón, 2016; Dávila, 2004).

“Yo también tenía miedo por el hecho de jugar voleibol, por los comentarios en las calles, por ciertos amigos y grupos que se creían los bien machitos, decían anda juega voleibol con las chicas, que quieres ser chica o que el voleibol era para cabros.... Lo cual llegué a pensar que era cierto, por ello no solía practicar hasta cuando llegué a la universidad como les dije. Pero todo comenzó en quinto año, comenzaron ciertos insultos, por eso, después dejé de jugar un poco, no solo ahí, sino que también se ve eso en las redes, en las calles.”
(Entrevistado 7, 21 años)

Por lo tanto, se percibe el motivo por el que algunos jóvenes tienden a reprimir ciertos gustos que tienen, como en este caso, el voleibol, por el temor a ser catalogados de *gays*¹¹. Lo cual es una cuestión latente que se presenta en el caso peruano, ya que estos chicos, a pesar de no creer completamente en lo que dicen sus pares, sienten presión externa y se ven sometidos a tomar alguna acción inmediata. Asimismo, consideran importante los comentarios que reciben de sus pares, convirtiendo esta valoración en un factor importante en la construcción de su masculinidad, puesto que refuerza “la idea de que no está bien jugar voleibol diariamente porque se verá menos varonil, menos masculino”¹². Esto en el sentido de que, si llegan a escuchar comentarios hirientes o discriminatorios por el hecho de jugar voleibol cotidianamente, ellos se verán atacados (Coelho, 2009; Brito, 2018). Sin embargo, se trata de un concepto cultural, puesto que, en otras partes del mundo, existen diferentes formas de demostrar la masculinidad. Tal es el caso de África, región en la que un hombre, por ejemplo, debe realizar el acto de felación a sus pares masculinos mayores y beber dicho líquido, pues se cree que lo hará fuerte y listo para enfrentar los problemas de la vida adulta. Dicho acto en la sociedad peruana sería catalogado de inusual, e incluso, de *abyecto*, mientras que para dicha población africana es un acto válido que no se relaciona con la homosexualidad (Callirgos, 1988; Pérez, 2020).

En segundo lugar, según la investigación de Pérez (2020) el principal motivo por el que el voleibol ha sido históricamente asociado con el público femenino en la sociedad peruana data desde sus inicios. Debido a que este deporte se hizo popular

¹¹ Indiferentemente, si lo sean o no, siempre buscan diferenciarse de esta población con la finalidad de no verse atacados.

¹² Idea que se obtiene a través de los entrevistados.

en el país debido a los grandes logros de la selección femenina de voleibol a partir de los años setenta y ochenta -entre campeonatos sudamericanos, y otros-, pero sobre todo a raíz de la obtención de la medalla de plata en Seúl 1988. En dicho torneo, la selección se coronó segunda del mundo, solo por detrás de la URSS, y desde ahí marcó un hito en la historia peruana, ya que es el premio más importante que el Perú ha obtenido en su historia en las olimpiadas. Dos de los entrevistados indicaron que sus familiares siempre mencionaban los triunfos del voleibol peruano femenino y por ello, seguían fielmente las noticias de la selección femenina.

“Actualmente, en el Perú no sé cómo llegó, no sé cómo ha llegado al Perú acá el Vóleibol, pero si obviamente está bastante profundizado lo que es “las chicas” ¿no? Las de los 90 en Seúl o las de los 20, las que jugaban bastante bien” (Entrevistado 6, 24 años).

“Siempre he sabido, por mis familiares, que el voleibol femenino le ha dado grandes glorias al país, como es el caso de la medalla de plata que se logró, creo que en Seúl” (Entrevistado 9, 22 años).

Los entrevistados, a su vez, recordaban con gran nostalgia el último mundial al que la selección femenina clasificó: el de Japón 2010. Desde dicho momento la selección no ha clasificado a mundial alguno ni en la rama femenina ni en la masculina. Debido a esto, la población considera que, desde un inicio, el voleibol fue practicado por mujeres y fueron estas las que lo hicieron popular, por lo que se tiende a concebir como un deporte que debe ser practicado únicamente por el público femenino. Por otro lado, nunca se ha clasificado a mundial u olimpiada alguna en la rama masculina y eso conlleva a muchas interrogantes que, de cierta manera, los entrevistados intentaron responder.

La creencia de que el voleibol, en el país, fue un deporte que se instauró en función de mujeres se debe a que las generaciones han aceptado dicho pensamiento, por lo que consideran que debe ser practicado únicamente por ellas, pues sería lo *socialmente aceptado/estipulado*. Por lo tanto, la situación se ve alterada cuando se observa que un hombre empieza a practicarlo y por ello, se reproduce dicho pensamiento que resulta ser muy conservador, pero que aún persiste en la sociedad

(i.e de que el hombre que lo practica se convierte en gay o afeminado). Por ejemplo, con las siguientes citas se ilustra lo que se está explicando en el presente párrafo:

“Todo normal, pero así decirlo, pero creo que ellos [amigos y familiares que no juegan voleibol] todavía si tienen ese concepto, de que la gente que juega vóley es gay, ¿no? Entonces, ellos sabían que yo no era gay, pero si me molestaban duro porque ellos tienen ese concepto, ¿me entiendes?” (Entrevistado 1, 25 años)

“Tengo amigos del fútbol propiamente que piensan que el vóley solamente sería el deporte para mujeres” (Entrevistado 2, 21 años)

“Si lo ven (refiriéndose al voleibol) como que algo de mujeres básicamente... Así es, la aceptación también porque gracias a mi familia, que mi mamá me apoyó con lo del vóley, pero no sé qué hubiera pasado con personas un poco más "cochitas", dirían como "Como mi hijo puede estar jugando vóley”” (Entrevistado 6, 24 años)

“Comentarios como deporte de nenas porque gritan y suelen ser algo escandalosos [los varones que practican voleibol], no” (Entrevistado 9, 22 años)

En estos fragmentos, se comprueba la idea de que el voleibol se sigue identificando como un deporte de mujeres y gays, lo que muestra que en la sociedad aún se siguen reproduciendo estereotipos que son perpetuados desde la masculinidad hegemónica. Es por ello que existe la idea de que el hombre debe diferenciarse de lo gay y femenino¹³ para que no ponga su masculinidad y virilidad en tela de juicio. Es así que existen jóvenes que no se atreven a jugar voleibol por el temor a comentarios de sus padres, amigos y familiares. Además, uno de los entrevistados indicó que tuvo que dejar de jugar voleibol por un cierto periodo, debido a que consideraba que al escuchar críticas de sus familiares le ocasionaron problemas emocionales; es decir, hacían que se autocuestionara, situación que no lo mantenía tranquilo.

“Cuando mis tíos o primos hablaban de que el voleibol es para cabros, sabiendo que yo lo practicaba, me molestaba mucho y renegaba, pero como tenía miedo

¹³ Aparece el proceso de defeminización, proceso por el cual el varón busca desligarse de todo lo que considere femenino.

a que me insultaran no decía nada, solo dejé de jugar para evitar esas molestias, pero eso fue antes de la universidad” (Entrevistado 9, 22 años)

En este punto, se percibe que el voleibol sigue presentando una vinculación con lo *queer*. En línea con este entrevistado, otro indicó que se entiende en cierto sentido la vinculación del voleibol con lo gay, debido a que son muchos los homosexuales, o jóvenes de la comunidad LGTBQ+, que tienen a esta disciplina como favorita, y que su comportamiento en diversas situaciones es de gran interés público y contextual. En efecto, los jóvenes que no se dedican al voleibol asocian este comportamiento con todos los miembros varones que practican el deporte, lo cual es una manera equívoca de ver la realidad, puesto que la generalización debe evitarse y el contexto en donde se sitúan debe ser considerado para un mejor entendimiento del suceso. Asimismo, los entrevistados comentaron que el voleibol presenta un factor mental que es muy relevante para desempeñarse de manera óptima dentro del terreno de juego, lo cual tiene mucho sentido, ya que, al ser un deporte colectivo, que requiere del uso de la actividad intelectual, se tiene que estar concentrado y calmado (Connell, 1995; Fuller, 2020; Callirgos, 1998; Pérez, 2020, Gonzales et al, 2015)

Es importante comprender e indicar el contexto social en el cual se enuncia el estudio y esta situación no se debe generalizar debido a que hay espacios en los cuales este tipo de comentarios no se realizan. En países de primer mundo esta situación está muy lejos de darse, por el hecho de que, en estos países, el voleibol tiene una larga tradición y los varones no han experimentado situaciones como las que los entrevistados explican (Torrebadella-Flix, 2019). Como es el caso de Estados Unidos, en donde el voleibol -volleyball o netball- tuvo su origen en la época en la que se buscaba deportes que no hagan uso de la violencia y el contacto físico, como era el caso del fútbol. El voleibol empezó a formar parte de las actividades y juegos deportivos de las Fuerzas Armadas norteamericanas en el año 1914, las cuales fueron responsables de difundir esta disciplina en los países europeos. La aparición del voleibol se da con el objetivo de reducir la violencia en los deportes que eran practicados por los varones en dicha época. (Torrebadella-Flix, 2019, p.192)

De esta manera, se comprende que la finalidad del voleibol era promover el trabajo en equipo, dado que al ser un deporte que no genera violencia y contacto físico, otorgaría muchos beneficios para los varones de dicho entonces. Asimismo, no

se ven ciertas actitudes y comportamientos que sucederían en la actualidad en países latinoamericanos, como es en el caso peruano. El desarrollo de la sociedad tiene mucho que ver en la aceptación de ciertas actividades, en países de primer mundo, el jugar voleibol resulta ser muy normal para todos los varones y los prejuicios en torno a ello son poco comunes. En otras palabras, este deporte en sus inicios fue creado para evitar tensiones entre los miembros del ejército, como es el caso español, pero que poco a poco fue teniendo público y, por ende, popularidad. (Torrebadella-Flix, 2019; Fuller, 2002)

Respecto a la percepción de los deportes, dos de los entrevistados indicaron que existía una reacción distinta frente a un hombre que practicara voleibol y frente a una mujer que practicara fútbol. Que la reacción frente a una mujer que practicara fútbol sería menos intensa y problemática que la que los hombres que juegan voleibol enfrentan a diario, es decir, que se encuentra más normalizado el hecho de que una mujer juegue futbol. Y esto se entiende en las siguientes líneas:

“Este creo, frente a mujeres que juegan futbol, ah ya, yo creo que por lo que he visto que para las mujeres que juegan fútbol, este creo que es más normal, por así decirlo, creo que no, no, pero no más normal si no es que es menos intenso que ver a un hombre jugar vóley que a una mujer jugar fútbol”. (Entrevistado 1, 25 años)

Por lo que, en reiteradas ocasiones, se ha normalizado escuchar comentarios despectivos como *marica*, *maricón*, *mujercita* a jóvenes varones que juegan voleibol por el hecho de que el voleibol está asociado con lo femenino en la sociedad peruana y estos insultos son los que los jóvenes varones buscan evitar durante -su adolescencia- su estadía en la escuela, universidad, lo cual se da independiente de la orientación sexual e identidad de género que presenten. Por ejemplo, uno de los entrevistados que se identifica como *gay* indico que dejó de jugar voleibol debido a las molestias y comentarios que recibía y para evitar ser tildado de *maricón*, pues aún no revelaba su orientación sexual.

“También recuerdo que años atrás cuando empecé a jugar voleibol, tipo como que me molestaban en la escuela, entonces dejé de jugar porque me molestaba

que me tildaran de gay, es que aún nadie sabía que lo era, pues” (Entrevistado 9, 22 años)

Pero no solo se da en jóvenes no heterosexuales, sino también en los entrevistados heterosexuales que tienen que aclarar que tienen novia o que no son gays por la estigmatización existente. Lo cual repercute de manera negativa en la concepción que tienen de este deporte y la tensión que genera a los jóvenes que se sumergen en dicho deporte. (Del Castillo, 2003; Bravo & Moreno, 2004)

Uno de los entrevistados en primera instancia concordaba con la creencia de que los jóvenes que practicaban voleibol eran *gays*, *afeminados* y que el voleibol era un deporte exclusivo de mujeres, pero a medida que conoció el deporte y se sumergió en este, dicho pensamiento fue erradicado. Y se cuestionó por qué adjetivos como *maricón*, *gay* o el uso de expresiones como “*zau*” por el hecho de jugar voleibol deberían molestar a la persona cuando el término *gay* no debería ser considerado un insulto, ya que es una orientación sexual.

“...el creer que la palabra maricón, “zau” o gay o todos estos tipos de comentarios, afectan a tu autoestima cuando realmente estás un poco más abierto a estos temas de roles de género a las comunidades LGTBIQ+, tú mismo te cuestionas porque eso es un insulto o porque debería sentirme ofendido o sea también va por esos comentarios ¿no?” (Entrevistado 6, 24 años)

Con lo mencionado se comprueba el estigma que persiste mucho en la sociedad peruana en torno a los jóvenes varones que juegan voleibol, es decir, que se tiende a pensar que son *afeminados*, *gays* o que quieren imitar a las mujeres. Suceso que se comprueba con los aún existentes comentarios como que el voleibol es de mujeres, para *gays*, etc. Asimismo, se da a conocer que aún existe discriminación hacia los varones que se dediquen a este deporte, lo que, en particular, se da más en la rama de piso, ya que, según los entrevistados, la situación en el voleibol playa es muy distinta y menos problemática para los varones que practican la presente disciplina.

Se encuentra, por otro lado, presente la concepción de que los deportes son universales, es decir, que no se encuentran orientados a un determinado género o sexo, ni mucho menos a una orientación sexual e identidad de género en específico, sino que han sido creados con la finalidad de entretener y ejercitar a las personas en general. Por ello, los autores Bonan y Guzman (2007), Calderón La Rosa (2016) como los entrevistados indican que no deberían catalogar la diferencia entre deportes de varones y deportes de mujeres, ya que eso se ha ido determinando por las sociedades. En esa orientación, los jóvenes entrevistados se encuentran en la búsqueda de demostrar que el voleibol es un deporte para todos y todas, y buscan erradicar la idea de que por el hecho de ser varón tienen que jugar tosco -o ser toscos- y no saber jugar en equipo. Como se muestra en el fragmento siguiente:

"Los chicos son muy toscos para jugar Vóley y no pueden jugar en equipo El Vóley es para todos para hombres como para mujeres y de hecho los hombres podemos jugar muy bien el vóley" (Entrevistado 4, 20 años)

Como se puede inferir de la cita anterior se busca cortar con la idea de que los varones no saben jugar bien el voleibol y no por el hecho de que no sepan las técnicas sino porque no saben dialogar y jugar en equipo por su misma condición de varones. Pensamiento que anteriormente era reproducido en diversos espacios del país y sumado a que casi no se contaba con el apoyo requerido por parte de deportistas como de patrocinadores y del público en general, hacia que el voleibol masculino peruano no sea perceptible a nivel internacional.

Finalmente, los varones que juegan voleibol al ser considerados femeninos se alejan de la masculinidad hegemónica -o hegemonía- y con ello, se justifica la discriminación y violencia contra ellos principalmente por parte de sus pares con la finalidad de prevalecer dicha hegemonía. Vinculando esto con el contexto internacional, encontramos que, en países desarrollados, al no existir discriminación de este tipo y una mayor inversión para esta rama masculina, hace que logren desempeñar óptimamente y lideren los rankings, situación que difiere en el contexto nacional.

Un aspecto fundamental en la investigación que se repite en la mayoría de los entrevistados, y con relación a las nociones de ser mujer y ser varón en la sociedad

peruana, es que existe una separación marcada entre los roles de género, entre varones y mujeres. Los entrevistados indican que las mujeres en sus familias tienden a ser las más comprensivas, emotivas y que suelen realizar las tareas domésticas que exigen menos esfuerzo físico como el cocinar, lavar, atender a los hijos y al esposo, y que los hombres, tienden a necesariamente cumplir con el rol protector y proveedor de la casa, que se dedican al trabajo y que se encargan de las tareas que demanden el uso de la fuerza. Desde el entorno familiar, asocian lo que un varón debería hacer para ser socialmente aceptado, lo cual hace que ellos tomen de guía las actividades que padres y familiares realizan rutinariamente (Fuller, 2020).

“Bueno, mi familia es un poco conservadora y tiene una manera muy, pero muy diferente de como pienso. Y bueno, respecto a eso, ellos creían que tanto mujeres como hombres debían seguir ciertos patrones que ya están dados. Como, por ejemplo, en las tareas domésticas, colores, juguetes, deportes y más [...]” (Entrevistado 3, B)

“[...] si hablo en función a lo que mis papás piensan, te diría que ellos tienen como una posición bien marcada, no, piensan que las mujeres deberían dedicarse al cuidado de los hijos y que los hombres a trabajar y a mostrarse fuerte siempre. Que un hombre no debía ponerse aretes ni nada por el estilo, que debía ser “bien hombre” por así decirlo” (Entrevistado 7, J)

Las últimas citas presentadas indican la manera en la que los familiares piensan sobre la manera en que debían comportarse los varones en su vida cotidiana. Manera de pensar que se interpreta como machista, *heteronormada*, ya que se centra en que las únicas relaciones posibles son las heterosexuales y de que el rol de la mujer es de subordinación hacia su par masculino. En relación al varón, se sostiene que deben evitar comportamientos que se vinculen con lo femenino. Esto concuerda con las respuestas que los entrevistados brindaron a la pregunta sobre las nociones de ser varón y mujer.

Claro está que no todos los entrevistados indicaron lo mismo, uno de ellos indicó que sus padres -más no familiares en general-, eran personas muy empáticas, actualizadas, que no compartían el pensamiento machista y transgresor recurrente en la sociedad peruana. Indicaba que sus padres se encontraban informados sobre el

hecho que no existe una definición exacta como se caracteriza a un varón y a una mujer, que no todos son iguales y que, por ende, no todos encajan en el prototipo que la sociedad espera.

2. Una *pichanga* de voleibol

El término *pichanga*, desde hace bastante tiempo se ha referido al partido informal de fútbol o al libre ejercicio del fútbol en cualquier lugar (Halpert, 2013). Sin embargo, gracias a la información obtenida a través de los entrevistados se conoce que dicho término ha mutado, ha adquirido nuevos significados y que ahora ya no se relaciona exclusivamente con el ámbito futbolístico. Como se puede observar a través de las entrevistas realizadas, todos los entrevistados utilizaron el término *pichanga* como una palabra que se encuentra adherida al contexto del voleibol -refiriéndose también a partidos de voleibol-, ya que indicaron que solían jugar *pichangas* durante sus momentos libres y que disfrutaban mucho cuando eran partícipes de estas. Los mismos entrevistados indicaron que si bien antes este término se utilizaba para partidos o juegos casuales de fútbol, usualmente se tendía a utilizar en el barrio, pero que actualmente también se usa para referirse al voleibol y ya no solo se limita al barrio, sino que también se organizan en las universidades.

“[...] eso también en la universidad si le pueden llamar pichanga al vóley, en cambio, en mi colegio no le llamaban pichanga, solamente decían "pichanga" y todos pensaban que era fútbol.” (Entrevistado 4, 20 años)

“Claro, eso también es cierto, antes no se le decía pichanga, pichanga solo se le decía al fútbol, ahora pichanga también se le dice al vóley.” (Entrevistado 6, 24 años)

“Es un término que ha evolucionado porque usualmente cuando escuchábamos vamos a jugar una pichanga o vamos a ver una pichanga era para jugar o ver fútbol, pero no voleibol u otro deporte. Pero me parece bien, muy bonito, que un término así se utilice en el ámbito del voleibol, ¿no?” (Entrevistado 7, 21 años)

“Si me ha pasado como que varias veces donde me dicen que pichanga se le usa al término de los partidos de fútbol, pero la vez pasada yo dije “He ido a pichangear” y me dicen “¿Has ido a jugar futbol?”, les dije: No vóley. Lo generalizan solamente para el futbol y pues me parece un término que puede hacerse en cualquier deporte, no generalizarlo tanto para el fútbol”.
(Entrevistado 8, 19 años)

La aparición del término *pichanga* en el voleibol es un hecho que llama la atención, y, sobre todo, para los entrevistados, ya que es un término que se solía emplear principalmente para referir a un partido casual de fútbol entre amigos y/o familiares. Pero que se ha convertido en un término común en el voleibol y algo cotidiano en la universidad. De este modo, se visualiza cómo es que los actores son los que definen y caracterizan una actividad u otra. En este caso, los jóvenes varones y mujeres han añadido un significado distinto al de la pichanga habitual y no solo en el ámbito voleibolístico, ya que comentan que a cualquier partido casual que refiere a otro deporte también se le llama *pichanga*.

Por otro lado, los entrevistados comentan que cuando se iniciaron en el voleibol era muy difícil conseguir academias para mejorar sus habilidades en dicho deporte. Por lo que optaban por practicarlo mirando a través de las *pichangas* que se daban en el barrio o en las canchas de la universidad. Este hecho se repetía en varios de los entrevistados, por ejemplo, dos de ellos indicaban lo siguiente.

“Me parecía raro encontrar academias de voleibol, como lo había en el caso del fútbol. Era demasiado extraño. Cuando era más pequeño, mis padres llegaron a matricularme en escuelas de fútbol porque siempre he sido bueno para los deportes. Pero en cuanto a las de vóley, buscaba y buscaba, pero nada de nada y me cansé hasta cierto punto. Eso no fue motivo para no practicarlo, me gustaba, tenía que aprender a jugarlo, y lo hice gracias a las pichangas que hacían por mi casa”. (Entrevistado 3, 21 años)

“No era tan común las academias o clubes para hombres, bueno, yo nunca pertenezco a alguno, eh, pero, uhm, pero como que era muy común las de mujeres como se habrán dado cuenta” (Entrevistado 9, 22 años)

Como es posible observar, para algunos entrevistados fue difícil encontrar academias de voleibol para varones, lo cual es diferente cuando un varón -o sus padres- opta por inscribirse en una academia de fútbol, lo cual conlleva a preguntarse lo siguiente: ¿A qué se debe esta situación? Según lo obtenido a través de las entrevistas, se debe a que todo parte de que la sociedad se ha estructurado de tal manera que considera que el voleibol está diseñado para mujeres, por ende, los talleres en las academias eran organizados exclusivamente para el público femenino. Por otro lado, el fútbol está orientado a los varones, por eso la existencia de gran cantidad de escuelas de fútbol para los mismos. Sin embargo, los entrevistados concuerdan que en la actualidad es más accesible encontrar un club o medio para practicar voleibol; por ejemplo, la universidad, la cual brinda talleres de voleibol gratuitos y algunos clubes que ofrecen sus talleres para todo tipo de jugador. Entonces, el hecho de practicar voleibol para un joven universitario ya no es una tarea tan complicada como antes.

En estas *pichangas*, asimismo, no solo sirve como medio para aprender a jugar esta disciplina, si no resulta importante en el sentido de que se suelen generar lazos que pueden perdurar con el tiempo, como se muestra a continuación:

“Jugaba las típicas “pichangas” en mis ratos libres, con amigos, con personas que recién conocía”. (Entrevistado 3, 21 años)

“Bueno, para ser honesto, las pichangas como que eh, son muy útiles, para aprender y por la gente que llegas a conocer, me ha hecho conocer a grandes amistades, en la universidad principalmente, conoces gente de todo tipo, de otra carrera, edad, gustos, pero que es demasiado chévere, ¿no?... nunca te sientes solo ahí. (Entrevistado 9, 25 años)

Como se puede leer en los fragmentos, se evidencia el impacto positivo de los deportes, ya que los entrevistados indicaron que hicieron grandes amistades durante las *pichangas* que se organizaban en la universidad y en el barrio. Lo cual es un aspecto positivo en su vida diaria, ya que se sienten en confianza para no cometer errores, y los ayudará a ser mejores jugadores en esta disciplina. También, por el hecho de que no se sentirán extraños al momento de jugar al voleibol al ser un deporte

colectivo que implica cierto grado de comunicación y qué mejor, para ellos, que conseguir buenos amigos mientras practican el deporte que aman.

3. El voleibol en la universidad

En relación a la manera en la que los jóvenes tienden a jugar voleibol, también existen ciertos prejuicios, por ejemplo, se suele pensar que los jóvenes varones deben jugar toscamente y de manera fuerte para diferenciarse de la manera en la que juegan las mujeres y los *gays*. Por eso, en algunas ocasiones suelen recibir comentarios como *“ataca como hombre”, “no saltes como mujer”, “pégale fuerte, no como niña”,* entre otros. Estos comentarios vienen por parte de sus compañeros o por el entrenador, como es el caso de la población objetivo de la investigación, la PUCP. En las populares *pichangas* de voleibol no se suelen dar este tipo de situaciones, ya que en estos espacios prima como motivo principal disfrutar del juego, dado que las personas van a divertirse con los amigos o familiares. Esto no quiere decir que nunca se haya dado o no se vaya a dar, pero está lejos de ello. No obstante, en entrenamientos como los que ofrece gratuitamente la universidad o en los de la preselección o selección, esto sí se suele presenciar, lo cual incomoda a los jóvenes, porque ellos juegan de la manera que crean conveniente y al oír ese tipo de comentarios, genera incomodidades o hasta incluso, discusiones, porque ellos consideran que nadie debería juzgarlos por como juegan, al menos que sus comportamientos estén siendo ofensivos para alguien, lo cual no es el caso. Incluimos en este aspecto al autor que hizo dicha investigación en España, en la que indicaba que los varones debían mostrarse agresivos, así como en los deportes.

“Ataca como un hombre de verdad me dijo” (Entrevistado 9, 22 años)

“Sí, si he recibido un comentario como que ataca como hombre, cuando uno de mis compañeros estaba armando durante la práctica y me armo y mi ataque no pasó, entonces me dijo, pero salta y ataca como hombre, pues, y yo como que me dio algo de incomodidad, ¿no?” (Entrevistado 7, 21 años)

“Por ejemplo, yo siento que como cuando yo voy a pegar el balón, yo lo hago de cierta forma, o sea, yo le pego fuerte y todo, pero pego de cierta forma que

no sé, no tan masculino en el sentido de que es tan agresivo, por así decirlo Y tiene otro compañero y si lo hace así, entonces cuando se alzan los balones se arman normalmente se tienen que tender a armar más a este tipo” [de atacantes] (Entrevistado 5, 21 años)

Asimismo, uno de los entrevistados, que se identificaba como homosexual, indicaba que al comienzo tuvo que ocultar ciertos comportamientos que él considera como femenino; por ejemplo, la forma en la que saltaba o atacaba. Lo cual, si lo relacionamos con la investigación de Brito (2018), refuerza la idea de que el círculo en el que te encuentres de alguna manera hace que te acoples, adaptes a ciertos rasgos. En este caso, en el voleibol se vive este tipo de situaciones que se vinculan con el tipo hegemónico, ya que el varón debe ser un tipo viril y fuerte que solo se concentre en ganar y no tanto en disfrutar el juego. Este entrevistado alude a que reaccionó así porque había escuchado ciertos comentarios hirientes por agentes externos al voleibol y también por parte del mismo entrenador de voleibol en la universidad, lo cual lo obligó a actuar de dicha manera para no verse atacado.

Otro dato que se pone de relieve fue que uno de los entrevistados comentó que el entrenador despidió de la preselección a un jugador de apodo “Tita” por el hecho de presentar un comportamiento muy femenino según el criterio del entrenador. Por ejemplo, indicaba que cuando atacaba siempre gritaba los puntos, modelaba, se reía mucho - *afeminadamente*- entre otros aspectos. Si bien se creía que por el hecho de jugar voleibol ya se estaba dejando de lado ciertos prejuicios, se demuestra con este tipo de acciones que lo mismo sigue muy presente en distintos casos y contextos, ya que los jóvenes varones deben de tratar de comportarse y jugar como *masculinos*, lo cual quiere decir que no se despegan de las características que la masculinidad hegemónica presenta. En efecto, deben seguir probando dentro de este deporte de que son bien masculinos y que no pueden quizá mostrarse como ellos juegan normalmente por el temor a ser víctimas de burlas o comentarios críticos; incluso por parte de sus entrenadores, quienes supuestamente están para motivarlos y encaminarlos a que sean mejores jugadores, más no a criticarlos por sus modos de juego:

“Me contaron que lo estuvo metiendo en pre-selección, pero que Cesar no lo llegó a tolerar porque era muy afeminado y pues esos comentarios que hacen

usualmente cuando no está César lo hacían estando con Cesar y solamente se lo hacían a Tita como que le decían "Que regio tú" y como que se lucía y hacía pasarela no sé algo así y me dijeron que como que Cesar no lo toleraba y la sacaron de pre-selección por eso" (Entrevistado 7, 19 años).

"[...] otra cosa en el cole como que los chicos que trataban de ser más masculinos, como demostrar que lo han hecho super bien, que han metido un mate muy bueno o que tienen músculos, algo así. En la universidad siento que no lo hacen eso, si lo rescato, no lo hacen tanto en todo caso y si lo hacen, es de una forma muy disimulada a mi parecer". (Entrevistado 4, 20 años)

Dicha situación que aconteció con dicho jugador de la preselección pone de manifiesto que se sigue esperando que un hombre debe mostrarse serio, que debe ser rudo, tanto en su vida cotidiana como en el deporte que realice. Si no realiza ello, se verá atacado por sus pares masculinos, los cuales estarán al tanto de cualquier conducta considerada femenina -como el caso de reír mucho- para perpetuar ciertos comentarios que lo único que hacen es herir susceptibilidades y destruir la identidad masculina que este joven ha venido construyendo durante su vida. Reír fuerte como modelar cuando se juega, dar gritos, son consideradas femeninas en el deporte y como se muestra en el fragmento anteriormente citado, son actitudes que se siguen reprendiendo. Ante lo cual, se debería evitar reprender y cuestionar dichas manifestaciones, ya que constituyen la identidad masculina de dicho joven, y al criticarla y sancionarla, lo único que se está haciendo es invisibilizar su masculinidad. Y la universidad es un espacio en el que se incentiva la tolerancia, entonces en estos talleres se debería hacer lo mismo, ya que al llevar a cabo lo que el entrenador hizo se está perdiendo un gran jugador de voleibol que podría haber sido pieza importante en las diversas competencias de voleibol que la universidad realiza.

Adicionalmente, un factor que motiva a que algunos de los estudiantes entrevistados asistan a los talleres de voleibol en la universidad es el anhelo de formar parte de selección o preselección de la universidad para así representarla en las diversas competencias que existen entre estas instituciones y por los beneficios que se tienen en cuenta cuando se pertenece a dichos grupos. No obstante, no es lo único que testifican, sino que comentan que gracias al descubrimiento del voleibol -algunos lo hicieron gracias a la universidad, otros antes de la universidad, pero todos lo

practican en la universidad- pudieron cambiar algunos aspectos en sus vidas, por ejemplo, uno de los entrevistados comentaba lo siguiente:

“Si, de hecho, significó bastante porque a partir de que me subieron a preselección, mis padres le empezaron a dar la importancia, decían “ah mira, como que sí sabe jugar.” [...] Pero apenas empecé, apenas me subieron a la preselección de la Universidad, se vino uno que otro partido, vieron como jugaba y se dieron cuenta de que tenía talento, se podría decir, que podía jugar, que podría destacar. Allí empezaron a tomar un poquito más de interés y me decían “Oye, quiero ir a verte jugar” o “¿Necesitas algo?”. Entonces sí significó bastante para mí el hecho de que subiera, tanto por el logro personal y como que mi familia se interese más por el deporte que me gusta”. (Entrevistado 8, 19 años)

Se interpreta que el ingresar a la selección o preselección de la universidad tiene un impacto positivo en la visión que presentan los padres de estos jugadores sobre el voleibol en sí, aunque no se da en todos los casos. Pero en el presente caso, la situación es ventajosa porque en un inicio sus padres no estaban de acuerdo con que practicara voleibol, pero era lo que a él le gustaba, su caso es similar al de muchos jóvenes, universitarios, que día a día tienen que ver la manera de poder practicar este deporte sin o con el permiso de sus padres. Y como se sabe en el voleibol, importa el factor mental para poder desenvolverse de una manera óptima y el entorno que rodea a los jugadores tiene un gran impacto en el actuar de estos mismos. Y qué mejor acto que los padres se involucren en las actividades de sus hijos, ya que resulta importante en la construcción de su identidad masculina. (Arugandi, 2006; Fuller, 2020; Badinter, 1993).

Dentro de la universidad, también existe la discriminación hacia los varones por no saber jugar bien el voleibol, es decir, por no manejar adecuadamente las técnicas principales de este deporte. Lo que principalmente se comprueba en la interacción de los jóvenes en los talleres o torneos de voleibol que la universidad brinda y realiza.

“Jugaba también pichangas en las losas después de clases para desestresarme, para conocer gente y más me divertía allí porque la gente era chévere, más abierta, te enseñaba y no te molestaban ni burlaban, mucho

menos te miraban mal por no saber jugar” [aludiendo a que esta discriminación si se daba en los talleres de voleibol de la universidad]. (Entrevistado 7, 21 años)

Es importante el rol que tiene el entorno en el desarrollo del aprendizaje y manejo de las técnicas del voleibol de estos jóvenes, ya que, si no encuentran un entorno amigable y paciente con ellos, no van a poder aprender y mejorar sus habilidades voleibolísticas. Por lo contrario, si es que llegan a ser ridiculizados, tendrán miedo de intentar jugarlo bien o buscar otros espacios donde se sientan seguros de practicar porque nadie nace sabiendo como jugar algún deporte, eso se adquiere a través de la práctica e interés que se tenga por el deporte. Por lo que existen dos posibilidades: la primera, que estos jóvenes varones que recién se inician en el voleibol decidan ya no practicar voleibol por las burlas o la segunda, que estas sirvan como motivación para que aprendan a jugar y le demuestren a quienes se burlaron de que ellos también son capaces de aprender a jugar voleibol. El factor psicológico juega un rol importante en esta situación, ya que, como cualquier humillación o burla, toma su tiempo aceptarla y decidir si continuar o no. (González et al. 2015; Zarceño, 2017)

Finalmente, que el ambiente al momento de jugar que se vive en las interfacultades, letradas, semana roja, semana de ingenierías, entre otras actividades deportivas en las que el voleibol se encuentre presente está lejos de ser un espacio transgresor para los hombres que juegan voleibol. El cien por ciento de los entrevistados refirió que en dichas competencias vivieron momentos muy gratos, de integración, de motivación, ya que se ve el trabajo en equipo, la lucha por tu carrera o facultad a la que perteneces es inexplicable. Comentaban que, inclusive, las arengas por parte de las barras tendían a ser emotivas, aunque, por otro lado, también se utilizaban frases como “ese balón no pasa” o “no sabe sacar”, frases que pueden desestabilizar al equipo oponente.

4. Uso de rodilleras

La típica vestimenta que se usa para practicar voleibol, en el caso de los varones, consiste en el uso de un polo, un short, medias y zapatillas. Se recomienda

implementar el uso de mangas y rodilleras para proteger las extremidades inferiores y superiores, aunque estas no siempre son usadas en el caso de los varones, situación que difiere cuando se le compara con el caso femenino. Lo que no quiere decir que los varones que juegan voleibol no hagan uso de rodilleras y mangas. En esta parte se tratará sobre el uso de rodilleras en el voleibol, que resulta ser la prenda que menos uso se da por parte de los varones, con que se ha comprobado a través de las entrevistas y observaciones participantes realizadas. Es casi seguro que la mayoría o casi todas las mujeres utilizan rodilleras; pero, existen ciertos detalles que llaman la atención. Por ejemplo, según un estudio mencionado anteriormente se ha comprobado que resulta menos problemático para los jóvenes varones¹⁴ que el usar rodilleras al momento de entrenar o de jugar algún partido de voleibol.

En relación a los entrevistados que practican voleibol y son heterosexuales, conocer las rodilleras es fundamental para evitar lesiones tanto para varones como para mujeres; por ende, siempre se deberían utilizar rodilleras y codilleras. Sin embargo, al momento de las entrevistas, dichos entrevistados comentaron que no suelen utilizarlas porque les genera incomodidad en el sentido de que no se acostumbran a usarlas y por el tema de que, consideran que, desde un inicio, las rodilleras fueron diseñadas para las mujeres. Indirectamente, se encuentra el prejuicio de que los varones tienden a ser más fuertes, que resisten más y, por ende, no necesitan de esta prenda al momento de jugar. Aunque uno de los entrevistados heterosexuales indicaba no tener problema en usarlas y que a veces las usaba porque sufría constantemente de dolores en la rodilla cuando le tocaba defender los balones.

“No me acostumbro a las rodilleras porque nunca las he usado, pues, tiene que ver con que en el colegio no las usaba porque decían que eran para uso de las mujeres y bueno, en la universidad son pocos los chicos que la utilizan, muy pero muy pocos.” (Entrevistado 4, 20 años)

“Cuando fui a comprar rodilleras porque quería utilizarlas, fui a una tienda deportiva, me dijeron que tenían rodilleras para mujeres y para hombres, yo les pregunte si tenían neutro porque es una prenda que no debería tener distinción alguna. Entonces, de curioso, les pregunté sobre las diferencias y me dijeron

¹⁴ Varones no heterosexuales

que las de varones eran más duras que las de las mujeres y me quedé sorprendido, pues” (Entrevistado 6, 24 años)

Situación que difiere con los entrevistados bisexuales y homosexuales, los cuales no tendrían problema alguno en emplearlas, pero que quizás no lo hacían por el tema de incomodidad al jugar, ya que, al no estar acostumbrado, está prenda suele incomodar y no permite realizar un buen salto al momento del ataque o el bloqueo. He aquí el estereotipo existente en torno a una prenda que solo tiene la finalidad de proteger la integridad del jugador y de evitar posibles lesiones crónicas en el organismo de los jóvenes jugadores.

“[...] por ejemplo en el vóley uno utiliza media, utiliza rodilleras y me acuerdo que cuando empezamos a utilizarlas (las rodilleras) era como un poco incómodo, al menos para mí era como "Asu mare, que van a pensar los demás" porque de repente no sé podían pensar algo así como "ay zau, juega vóley" o que "parece maricón" o algo así.” (Entrevistado 4, 20 años)

En efecto, el uso de rodilleras sigue siendo pensando para el solo uso de mujeres y/o jóvenes homosexuales que juegan voleibol. Para explicar mejor esta situación, hemos presentado la cita anterior por parte de un joven heterosexual que piensa que al usar este tipo de vestimenta será percibido y pondrán en duda su orientación sexual, incluso tiene la certeza que recibirá apelativos que harán que su masculinidad se vea cuestionada. Esta situación se repite en diferentes contextos. Los entrevistados consideran que la situación aún persiste en la universidad, que es un espacio más inclusivo que los barrios y que otros espacios. Resulta preocupante que aún se siga creyendo que ciertas prendas deportivas están diseñadas para cierto público en específico cuando deberían ser neutrales y para el uso de cualquier persona.

5. Una mirada nueva al voleibol en el país:

Para los entrevistados, el voleibol masculino en la actualidad está adquiriendo un nuevo significado en el sentido de que se están sumando más varones a este deporte, por lo que está adquiriendo mayor visibilidad y *normalidad* en el país. Asimismo, indican que la pandemia ha tenido mucho que ver en su promoción, ya que al no ser

un deporte que incluye contacto físico no obliga a que los y las jugadoras tengan que estar cerca uno del otro y que se puede jugar portando mascarillas.

Se planteó la pregunta a los entrevistados sobre qué significaba el voleibol y la mayoría de ellos indicaron que con su inmersión en el voleibol habían alcanzado grandes cambios en su vida y que este deporte había impactado de manera positiva en sus vidas y las de sus familias. Por ejemplo, el voleibol les había ayudado a ver las cosas distintas, a que en sus casas sus padres y familiares habían adquirido una nueva visión del voleibol y que habían eliminado parcialmente dicho estereotipo en torno a que el voleibol era deporte de mujeres o *maricones*. También marcó un cambio en el pensamiento en torno a los chicos que juegan voleibol perteneciente a la comunidad lgbtq+ son raros, escandalosos -entre otros calificativos-. Lo cual es un aporte positivo, ya que deja del lado la mirada discriminatoria en torno a este grupo.

Además, el voleibol les ha ayudado en su crecimiento personal, ya que el hacer deporte aporta muchos beneficios a la salud, por el hecho de que se lo usa como forma de relajarse y olvidarse de sus obligaciones, ya sean académicas, familiares o laborales.

“Jugar voleibol es mi zona de confort, es lo que me alegra el día” (Entrevistado 9, 22 años).

“Para mí significa mucho porque me ayuda a desestresarme y como es un deporte colectivo, conoces gente, haces nuevas amistades y te ayuda a replantearte sobre ciertas actitudes machistas que podría tener, no, te ayuda a cambiar esa mentalidad de que es un deporte de mujeres o como que se le asocia a un deporte de maricas, a entender que no todos los chicos que lo juegan son gays o raros como se les suele decir y que es un deporte para todos y todas y que no es como lo tildan de que es un deporte escandaloso porque se dice que los gays lo juegan así. Que tampoco hay que discriminarlos por la forma de jugar, eso” (Entrevistado 7, 21 años)

“Para mí el vóleibol es un deporte bastante entretenido. Es muy curioso porque, como lo he dicho también anteriormente, está bastante involucrado a lo que es la salud mental. Además, la estabilidad que tú tienes al momento de jugar, la tensión y, no es un juego tan agresivo ni tampoco veloz como lo son otros

deportes como el fútbol. Para mí es un deporte bastante bonito, muy entretenido". (Entrevistado 6, 24 años)

En este sentido, al enfatizar los beneficios que les trae el hecho de jugar voleibol, los entrevistados enfatizan que es un deporte que debería promoverse más, al igual que el fútbol masculino, ya que si se comparan el apoyo social y económico entre ambas disciplinas se reflejan diferencias abismales. Igualmente, dan a entender que quizás el bajo nivel que presenta el voleibol masculino peruano se deba a que en el país no se invierte lo necesario en esta disciplina y el estigma que existe sobre los chicos que practiquen este deporte. Lo cual hace que menos jóvenes sepan que esta disciplina exista y menos se promocio. Asimismo, indican que los jóvenes que ya se dedican a dicho deporte incentiven a los demás y muestren que los prejuicios en torno a los varones que practican este deporte se pueden desarmar con la exposición a este deporte.

Uno de los entrevistados le da un sentido más literario a lo que implica el voleibol en su vida y para los espectadores y jugadores del voleibol:

"El Voleibol es una historia yo creo, es una historia que comienza cuando comienza el partido, en los entrenamientos podríamos decir, pero para la mayoría de gente, incluyendo a los que no juegan vóley comienza cuando comienza el partido, es una historia porque en ese momento uno está en la cancha y toma un rol, toma un rol en un equipo... y es como que no depende todo de ti, pero al mismo tiempo todo depende de ti, depende de ti y de los demás y es como un momento en que uno va escribiendo su historia en conjunto con los demás, eso para mí es el vóley. Uno decide si es que se divierte, si es que se siente bien, se siente mal, no uno sino, mejor dicho, todos". (Entrevistado 4, 20 años)

Con este fragmento, se puede observar que en el jugador recae la decisión de divertirse o no, ya que para hacerlo tendrá que estar en armonía con todos los miembros del equipo. Si pone de su parte y empeño para dar un buen espectáculo en el juego y sacar lo mejor del equipo, pasará un momento grato, pero si no decide sumarse al equipo, podrá pasar una situación incómoda como que lo manden al banco de suplentes, situación que no debería ser mal vista, ya que cuando alguien está

fallando constantemente se tiende a sustituir a dicho joven por alguien que entre a corregir los errores que se han estado cometiendo. En algunas oportunidades, como en la observación participante realizada a los talleres de voleibol, se vio como un jugador salió molesto del campo porque el capitán de su equipo le llamó la atención en reiteradas veces y él hizo caso omiso de sus indicaciones. Suceso que no debería darse, ya que todos los participantes del taller conocen las reglas del voleibol porque el entrenador desde que inicia el taller les explica el modo de operación del voleibol. Es así que un entrevistado comentó que a veces, dentro del equipo existe una rivalidad que no consideraba sana, puesto que a veces, en vez de recibir apoyo porque no estás jugando bien, desde el primer error, recibes gritos hasta insultos por parte de los miembros del equipo.

“Para eso lo pones de titular, le dijo a otro compañero cuando saque y mi saque no pudo pasar al otro campo”. (Entrevistado 9, 22 años)

Finalmente, para que este nuevo significado sobre el voleibol que tienen los jóvenes varones de la PUCP se replique en toda la sociedad y se deje atrás el pensamiento de que el voleibol es un deporte para mujeres, los entrevistados consideran que se debe partir desde las escuelas y los hogares, ya que es en estos espacios en los cuales los jóvenes adquieren ciertos hábitos que van reproduciendo a medida que van creciendo.

“Lo he escuchado en varios lugares, creo que eso viene desde la casa, la escuela. Se puede solucionar, desde cómo se enseña en las escuelas, de que los deportes no están creados en función de si eres hombre o mujer. Y erradicar comentarios como el siguiente: que si un varón juega voleibol es gay”. (Entrevistado 3, 21 años)

“Yo siempre he apoyado a la educación, entonces tiene que partir de ahí [para cambiar el pensamiento sobre el voleibol], desde lo primitivo, primaria, inicial, en los que tienen, ya que identificar que no existen roles de género, no existe esta división entre hombre y mujer, a una niña le pueden gustar los dinosaurios, así como a un hombre le puede gustar cocinar... desde la casa, la escuela, desde la interacción con nosotros”. (Entrevistado 6, 24 años)

OBSERVANDO LOS PARTIDOS DE VOLEIBOL DENTRO DE LA PUCP:

Como se explicó en la sección metodológica de la presente investigación, los instrumentos a usar eran la observación participante y las entrevistas semiestructuradas:

En lo que respecta a la observación participante, se observó que, durante los entrenamientos de voleibol asistidos, los cuales se ofrecen gratuitamente por el servicio de deportes de la PUCP: Existe parcialmente una menor asistencia por parte de los varones en comparación con las mujeres en los días de semana. Aunque la situación puede variar dependiendo del día de semana, por ejemplo, si es jueves cultural, hay una gran porción de varones que asisten y también si el taller es dictado solo para hombres o solo para mujeres, aunque a veces estos talleres suelen ser mixtos y abiertos a todos y todas las estudiantes de la universidad.

Durante los entrenamientos asistidos, se pudo observar que los varones tienden a juntarse más con sus pares femeninos, esto cuando los entrenamientos son compartidos, conversan mientras realizan los ejercicios de rutina, entre otros. Este suceso llama la atención en relación a lo que se plantea en el estudio, ya que los hombres suelen entrar más en confianza con las mujeres en lo que respecta a esta disciplina deportiva, y quizá esto se deba a que las mujeres tienden a tener más paciencia, como comentaban los entrevistados, para explicarle a alguien cuando recién se inicia en el deporte, o también por el hecho de que se encuentran más prestas al diálogo. Esto se presenta en la situación en que los varones que asistan sin compañía alguna al taller, porque en el caso de que bajen a los talleres de voleibol con sus pares masculinos, estos tendrán que juntarse con ellos por la confianza existente.

Asimismo, se observó que la actitud del entrenador es estricta con la mayoría de los que asisten al taller; sin embargo, con los que ya conocen, que suelen ser los seleccionados o preseleccionados, se muestra más amigable. Esta información se constató a partir de la asistencia que se tuvo a entrenamientos de selección y preselección para comparar como estos talleres se desarrollaban. Esto de una u otra manera impacta en el desempeño de los jóvenes que buscan asistir frecuentemente para mejorar sus habilidades y ganarse la confianza del entrenador, ya que así podrán

desempeñarse mejor sin miedos y llegar a alcanzar sus respectivos objetivos trazados.

También se asistió a algunos partidos de voleibol de la copa universitaria que tuvo lugar en el polideportivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y se observó que algunos miembros de la selección palmeaban a sus compañeros al momento de celebrar un punto en el partido. Situación que puede resultar incómoda para algunos jugadores que no acostumbran o que simplemente no gustan de ese modo de celebrar y esto se vio reflejado en los gestos que los jugadores mostraban al momento de estar en la cancha. Comparando esto con las entrevistas, tenemos que a algunos no les toman importancia, pero a otros les incomoda porque no ven la lógica de palmear de tal forma. Vinculando esta información con las entrevistas que se le realizaron a los jóvenes universitarios, uno comentó que los hombres tienden a ser más fríos al momento de la celebración:

“En el Vóley, creo que también pasa porque creo que los varones somos más parcos, me incluyo, no nos damos tanto ánimo, por ejemplo, no celebramos los puntos, no celebramos nuestras victorias ni nuestros puntos, ... por suerte en la PUCP la gente no es tanto así yo siento que la gente comunica más, trata de aprender el uno del otro porque saben que uno juega más otro juega menos, o mejor dicho unos tienen más experiencia, otros tienen menos experiencia, pero aun así si lo comparamos con las chicas pasa eso y eventualmente si es que eso no se habla o no se piensa de manera crítica quizás podrían llegar a sentirse mal, pesimistas, bajoneados y cuando estén jugando vóley, van a pensar que el vóley es algo que los define, o sea que define su valor o mejor dicho que ganar en el vóley define su valor y eso no, no se trata de eso”. (Entrevistado 4, 20 años)

Se escudriña que, en lo general, para hacer prevalecer el carácter hegemónico, los jóvenes que practiquen voleibol tienden a ser menos efusivos si se compara con sus pares femeninos y esto se ve evidenciado en la manera en cómo se organizan en el campo de juego, situación que no debe ser generalizable, ya que solo sirve de referencia para la presente investigación.

Si bien se suele jugar vóley mixto, en las losas, hay siempre una mayor cantidad de jóvenes varones que asisten a estos juegos casuales, ya que suelen divertirse más. Incluso este incremento en su diversión está asociada a la percepción de una menor cantidad de personas observándolas; es decir, hay menos público, incluso los que aparentemente hay, son personas que también quieren jugar y están esperando su turno. La mayoría lo hacen en grupos para así jugar, aprender o practicar. El ambiente en este espacio es super cálido y de confraternidad, por el hecho de que, al no ser un espacio tan centralizado, quizás ayuda a que todos se sientan más en confianza y no bajo presión. Aunque últimamente, estos espacios están siendo más concurridos de lo que solían ser.

También se asistió a los partidos de ocio y confraternidad que se juegan en las losas. Se evidenció que la mayoría de los jugadores son estudiantes varones que se dan un tiempo para disfrutar y practicar este deporte. Dentro de todo esto se pudo observar y presenciar en vivo y en directo cuando un chico fue bloqueado por una chica y sus compañeros empezaron a mofarse de él. Debido a que el hecho de que una mujer pueda detener el ataque que un varón había realizado no era concebible. En otras palabras, esta situación se da por la creencia de que el hombre al ser más fuerte no puede dejar que eso suceda; pero sabemos que en el deporte todo puede pasar.

En estos espacios, en referencia a las losas donde se llevan a cabo las típicas pichangas de voleibol, es común escuchar comentarios con cierto contenido sexual como *“sácale a la más grindera¹⁵”, “a la que te parece más guapa”, “a la más regia ko”, “a la confundida del grupo”, “a la transformer”, “a la que acabas de encontrar en grindr”, “a la más pasiva”*. Y esto no en referencia a mujeres que forman parte de este juego. Dado que, en la mayoría de los casos, estas pichangas son jugadas en su mayoría por varones, es decir, que son contadas la presencia de mujeres en las populares pichangas de voleibol que se llevan a cabo en la universidad. Comentarios con cierto contenido sexual orientado a la “queer”,

¹⁵ Término con el que se refieren a los varones que usen la aplicación de citas Grindr.

Finalmente, a modo de concluir, se observó el torneo reciente que el taller de voleibol había organizado individualmente para varones y mujeres con la finalidad de promover dicho deporte en la universidad y se encontró ciertos puntos. En primer lugar, que funciona como mecanismos de integración para los y las jóvenes universitarios que frecuentan dicho taller con la finalidad de motivarlos a que sigan practicando para mejorar sus habilidades en el voleibol. En este torneo, se observaron ciertos detalles, por ejemplo, que los muchos chicos no manejaban bien las técnicas del voleibol y por ello, cuando fallaban, eran vistos de mala manera por compañeros de equipo que si las dominaban. Otro aspecto fue el hecho de que, al momento de anotar un punto, los varones no son muy expresivos, en su mayoría, como es en el caso de las mujeres.



Conclusiones

En el presente trabajo de investigación se tuvo la finalidad inicial de mostrar cómo es que la construcción de masculinidades y su ejemplificación coaccionan de cierta manera a los jóvenes que practican voleibol, ya sea profesionalmente o no, a través de la manifestación de actos discriminatorios por el hecho de jugar voleibol.

En este contexto, la idea inicial se vio respaldada al comprobar en cierto grado que se tiene un impacto directo e indirecto del entorno en el cual uno es criado. Incluso, se ha evidenciado en este trabajado que este contexto es patriarcal, característico de la sociedad peruana, lo que hace que esos jóvenes internalicen las enseñanzas/estilos de vida inculcados por padres, familiares durante de las primeras etapas, lo cual -primordialmente- se evidencia cuando están en la escuela secundaria y universidad. En esos espacios, es donde se empieza a manifestar la tensión entre los jóvenes varones y donde se empieza a discriminar al “otro”. Esto se debe a que se realiza actividades que no están vinculadas con lo “masculino” sino con lo “femenino”.

En conclusión, respondiendo al objetivo principal de la investigación, se puede observar que los jóvenes que juegan voleibol en la PUCP construyen sus masculinidades de diferentes maneras, las cuales difieren de la masculinidad hegemónica, estas se van moldeando con el contexto en el que se encuentran. Sin embargo, ello no quiere decir que ciertas características que son propias del tipo hegemónico no se manifiesten en la práctica del voleibol. El varón que juega delicadamente, el que juega masculinamente, el que toma en cuenta los comentarios discriminatorios, el que no lo hace, el que conocía de voleibol hasta de ingresar a la universidad, entre otros son diferentes masculinidades que los jóvenes varones adoptan para hacer frente a las condiciones de su entorno o para no verse ofendido.

Podemos señalar algunas conclusiones finales sobre el voleibol y la construcción de masculinidades. En primer lugar, que el voleibol ha sido considerado por muchos, incluso, en primera instancia, por los entrevistados, como un deporte para mujeres y/o afeminados. Dicha creencia viene desde muchos años atrás y en parte se debe a que las mujeres voleibolistas alcanzaron el segundo lugar en las Olimpiadas de Seúl 1988. Asimismo, sucede por hecho de que el voleibol es el deporte favorito

de los hombres no heterosexuales, homosexuales, gays y trans, lo que hace que los comentarios discriminatorios hacia los jóvenes varones que juega voleibol sean explicables. Sin embargo, queda claro que el voleibol no es un deporte de mujeres, lo que se puede demostrar a través de las investigaciones realizadas en muchos países donde efectivamente el voleibol masculino existe y no existen problemas similares a los que experimentan los jóvenes encuestados. También porque se ha comprobado, bajo la investigación que cuando no existen prejuicios, los jóvenes juegan voleibol sin temor a ser cuestionados y lo juegan como cualquier otro deporte.

En segundo lugar, que a pesar de que el voleibol se considere un deporte *no hegemónico*, esto no quiere decir que no existan comportamientos dentro del deporte que guarden relación con la masculinidad hegemónica como es el hecho de obligar a que los varones jueguen voleibol toscamente y que eviten mostrar cualquier comportamiento que guarde relación con lo femenino. Lo femenino entendido como el mostrar delicadeza al momento del juego, gritar escandalosamente y/o vestir prendas que se ven *socialmente femeninas*.

En tercer lugar, el voleibol es un deporte en el que no solo se usa la fuerza, sino la inteligencia, ya que trabajan todos los órganos, de estos, principalmente el cerebro. Es decir, es un deporte en el cual se hace uso del trabajo físico e intelectual y por lo cual no debería ser tildado de un deporte aburrido y de menor relevancia para el público varonil, ya que se ha evidenciado que es un deporte sumamente interesante que a su vez permite cambiar la manera de pensar en relación a temas de diversa índole.

A modo de finalizar el presente apartado, en torno a lo que refiere al objetivo general y específicos de la investigación, se presenta lo siguiente: Que, en primer lugar, los jóvenes estudiantes de la PUCP construyen sus masculinidades de una manera distinta por el hecho de que son múltiples, y que todos al verse sumergidos en el voleibol se alejaron de 15a mayoría de características, pero no de todas, de la masculinidad hegemónica porque la consideran como dañina para el desarrollo de su vida, consideran que no es sana porque ocasiona la represión de gustos y sentimientos. En segundo lugar, en relación al primer objetivo específico, que antes de iniciarse en el voleibol, estos sujetos entrevistados concebían al voleibol como un

deporte de mujeres y homosexuales, no necesariamente porque lo creyeran así, sino por la forma en que su entorno les había enseñado a entenderlo. Por lo cual, interiorizaron y reprodujeron dicho pensamiento. En relación al segundo objetivo específico, que el verse inmerso en la práctica del voleibol, estos sujetos conocen y entienden aspectos que, en un principio, no se hubieran cuestionado, como el hecho de que el voleibol es netamente femenino y que todos los que juegan voleibol juegan afeminadamente. En respuesta al tercer objetivo, se puede observar que las masculinidades son múltiples y que cada joven construye su identidad masculina, en tanto su orientación sexual, estatus socioeconómico, carrera y entorno que lo rodea, que también todos mantienen pocas pero existentes características propias de la masculinidad hegemónica.



Referencias Bibliográficas

Acosta Lado, M. E. (2017). Formación de estereotipos de género sobre lo femenino y masculino entre niñas y niños de educación inicial de 4 a 6 años de edad. Estudio de caso en tres instituciones de la ciudad de Quito (Bachelor's thesis, PUCE).

Anderson, J. (1997). Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación. Montevideo: CEEAL.

Anderson, E. (2009). *In the Game: Gay Athletes and the Cult of Masculinity*. State University of New York Press.

Badinter, E. (1994). *XY. La identidad masculina*. Bogotá: Norma

Barbosa, R. (1998). Gender and power: sexual negotiation in time of AIDS. Ponencia presentada en: International Conference on Reconceiving Sexuality: International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health, Rio de Janeiro (Brasil). 14-17 de Abril.

Badin, A. (2016). Between Men: Homosocial Desire and the Dynamics of Masculinity in the Novels of Rachid O. and Abdellah Taïa. *Contemporary French and Francophone Studies*, 20(1), 111-120.

Bonan, C. y Guzmán, V. (2007). Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder. Santiago, Chile: Centro de Estudios de la Mujer-CEM.

Bonan, C. (2007). "Derechos Sexuales y Reproductivos, Reflexividad y Transformaciones de la Modernidad Contemporánea." Hipertexto PRIGEPP Políticas, Buenos Aires: FLACSO.

Blanco, D. (2019). *Perú busca mostrar un cambio en el voleibol masculino, afirma su capitán*. Agencia EFE. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/deportes/peru-busca-mostrar-un-cambio-en-el-voleibol-masculino-afirma-su-capitan/20000010-4036460>

Brito, Leandro Teofilo de. *Enunciações de masculinidade em narrativas de jovens atletas de voleibol: leituras em horizonte queer*. 2018. 227 f. Tese (Doutorado em Educação) - Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2018.

Bourdieu, P (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. Cap. 1: Una imagen aumentada. Recuperado de: <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominación-masculina.pdf>

Bravo, P. C., & Moreno, P. V. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de investigación educativa*, 25(1), 35-38.

Butler, J. (2009). Performativity, Precarity and Sexual Politics. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 4(3).

Cabral, M. y Benzur, G. (2005). "Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad." *cadernos pagu* 24: 283-304.

Calderón La Rosa, J. A. (2016). Las fronteras del deporte y la identidad del género en crisis: el caso del fútbol y del voleibol peruano.

Callirgos, J. (1998). Sobre héroes y batallas: Los caminos de la identidad masculina. Perú: Escuela para el desarrollo, DEMUS

CBV, Confederação Brasileira de Voleibol. Voleibol (2001): 100 Anos de História. Apostila do Curso de Treinadores de Voleibol Nível II. Joinville.

Careaga, G. (1996). Las Relaciones entre los Géneros en la Salud Reproductiva. México DF. Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgos en México.

Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. Capítulo 3. La organización social de la masculinidad.

Connell, W. (2006). "Desarrollo, Globalización y Masculinidades". En Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. Gloria Coreaga & Salvador Cruz. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad", en Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.), *Masculinidad(es) poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional Edición de las Mujeres, N° 24, p. 39

Connell, W. (2006). "Desarrollo, Globalización y Masculinidades". En Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía. Gloria Coreaga & Salvador Cruz. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Coelho, J. A. G. (2009). Voleibol: um espaço híbrido de sociabilidade esportiva. Visão de jogo: antropologia das práticas esportivas. São Paulo: Editora Terceiro Nome, 73-92.

Cosse, I. (2009). La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975) [The Emergence of a New Model of Fatherhood in Argentina (1950-1975)]. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 429-462. Careaga, G. (1996). Las Relaciones entre los Géneros en la Salud Reproductiva. México DF. Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgos en México.

Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(1), 1-9.

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 2, 83-104

De Beauvoir, S (1999). El segundo sexo. Pp. 205-268. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Leer: "Formación"; "Introducción"; "Infancia".

Del Castillo, D (2001) "Los fantasmas de la masculinidad". En: López Santiago et al: Estudios Culturales: CIUP, PUCP, IEP, Red para el desarrollo de las ciencias sociales. Lima.

Del Olmo, R. (2019). Violencia Intragénero: Características y Factores Relacionados. Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/336554584_VIOLENCIA_INTRAGENERO_CARACTERISTICAS_Y_FACTORES_RELACIONADOS

England, S. (2013). Hombres contra la violencia de género: replanteando la masculinidad en Guatemala. Anuario de Estudios Centroamericanos, 59-89.

Flores-Hernández, A., Espejel-Rodríguez, A., & Martell-Ruíz, L. M. (2016). Discriminación de género en el aula universitaria y en sus contornos. Ra Ximhai, 12(1), 49-67.

Fonseca, J., LOS COLEGIOS PROTESTANTES, Y. S. U. R. O. L., & PERUANO, E. (2003). Educación para un país moderno: el «Lima High School» y la red educativa protestante en el Perú (1906-1945). In XXIV International Congress of the Latin American Studies Association.

Forcinito, A. (2013). The invisible and the unlivable: the new argentine cinema of women and its acoustic traces. Chasqui-revista de literatura latinoamericana 42(1), 37-53.

Fuller, N. (1997). Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú. Pontificia Universidad Católica de Perú Fondo Editorial, Perú.

Fuller, N. (2002). Masculinidades, cambios y permanencias. Pontificia. Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, 1ra edición. Perú

Fuller, N. (2010). Identidad femenina y Maternidad: una relación incómoda. UPCP. Lima Perú. Norma Fuller, docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://funcion.de.la.palabra/entrevista>. Lima. Perú.

Fuller, N. (2020). Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas. Fondo Editorial de la PUCP.

Goffman, E. (1997). Selections from stigma. The disability studies reader, 203, 215.

González, M. (2021). *Decadencia del Vóley Peruano: Causas y posibles consecuencias*. ADN Deportivo. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Recuperado de: <https://adndeportivo.upc.edu.pe/2021/12/17/decadencia-del-voley-peruano-causas-y-posibles-consecuencias/>

Guber, R. (2011). La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos

de Chiapas, 1960-1961. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(2), 60-90.

Gutiérrez Sánchez, D. J. (2021). Educación y deporte a través del voleibol.

Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). *Políticas y Estrategias en Salud Pública: Masculinidad y Género*. Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP). São Paulo, Brasil. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf> Montesinos, R. (2005). Reconstruyendo la masculinidad, el costo de ser varón o construir una nueva masculinidad. Ponencia presentada en Medellín, Colombia.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Estado de la población peruana 2020*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1743/Libro.pdf

Kaplan, C. & Gluz, N. (2000). *Condiciones socio-culturales de las trayectorias escolares. Trayecto Formativo*. Buenos Aires. Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar.

Lugones, M. (2008). "Colonialidad y Género." *Tabula Rasa* 9, 73-101.

Magazine, R. (2007). *Golden and blue like my heart: masculinity, youth, and power among soccer fans in Mexico City*. University of Arizona Press.

Messner, M. A. (1992). *Power at Play: Sports and the Problem of Masculinity*. Beacon Press.

Montesinos, R. (2005). Reconstruyendo la masculinidad, el costo de ser varón o construir una nueva masculinidad. Ponencia presentada en Medellín, Colombia.

Ministerio de Salud de la Nación (2010). *La Reducción de la Discriminación y la Homofobia Como Estrategia Preventiva para el VIH Condiciones de Vulnerabilidad al VIH-SIDA e ITS y Problemas De Acceso a la Atención de la Salud en Personas Homosexuales, Bisexuales y Trans en la Argentina*. Dirección de SIDA y ETS. Recuperado de: https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2018-10/0000000130cnt-2013-06_gtb-discriminacion.pdf

Newsom, J. S., Congdon, J., Anthony, J., Scully, R. K., Ehrmann, J., Kimmel, M. S., Heldman, C., ... Representation Project (Organization). (2015). *The mask you live in* [Película].

Olavarría, J. CAPÍTULO 2. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS AVANCES Y PENDIENTES EN LOS ESTUDIOS DE HOMBRES Y MASCULINIDADES EN AMÉRICA LATINA EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS. *Masculinidades en América Latina*, 59.

Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.

Olavarría, J. (2013). “La crisis del contrato de género y las masculinidades”. En Desigualdad en Chile: La continua relevancia del Género. Editado por Claudia Mora. Santiago de Chile. Universidad Alberto Hurtado Ediciones.

Olavarría, A. (2017). Masculinidades y Género. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas. (PRIGEPP). Recuperado de: <http://www.prigepp.org>

Pineda, J. (2000). “Masculinidad y desarrollo. El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar.” En Puyana, V., & Robledo, Á., Ética: Masculinidades y feminidades. Facultad de Ciencias Humanas–Colección CES Universidad Nacional.

Parrini, R. (2005). ¿Cómo transformar a hombres en “mujeres” y ordenarles que trabajen y sirvan? La división sexual del trabajo en una cárcel de hombres. Debate feminista 32, 227-250.

Pérez, J. (2020). Un juego de palabras e insultos: el vóleybol como una práctica cotidiana queer en el Perú. Debates en Sociología, (51), 129-143.

Ramos, M y Palomino, N (2018). *Detrás de la máscara: varones y violencia sexual en la vida cotidiana*. Leer Introducción, pp. 8- 11 y Capítulo 1: Historias de varones que violaron a sus parejas, pp. 35-60. Lima: Universidad Cayetano Heredia.

Real Academia Española. (s/f). Diccionario de la lengua española (23a ed.).

Rivarola, D. (2019). La construcción de la masculinidad de los varones adolescentes en la escuela secundaria: Aportes teóricos, reflexiones, encuentros y desencuentros desde una perspectiva de género situada . *Saberes Y prácticas. Revista De Filosofía Y Educación*, 4, 1–11. Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/saberesypracticas/article/view/2113>

Rodríguez Pérez, W. P., & Hernández Pachón, A. J. (2018). Lo que se dice de la masculinidad (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios). <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/5977/1/DDMCSP64.pdf>

Rodríguez, M. (2016). “La escuela es para estudiar, no para desfilarse”. En Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas. Editado por Carina Kaplan. Miño Dávila Editores.

Rondán Vásquez, L. (2015). ¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. Debates En Sociología, (41), 103-131. Recuperado a partir de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/14627>

Roxburgh, M., & Caratti, E. (2017). The Design of Stereotype and the Image. *International Journal of Art & Design Education*, 37(3), 454–468. doi:10.1111/jade.12140

Sedgwick, E. K. (2015). *Between men: English literature and male homosocial desire*. Columbia university press.

Silva, W. R., Alpi, S. V., & Suárez, G. R. (2004). El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico. *Revista de estudios sociales*, (18), 67-76.

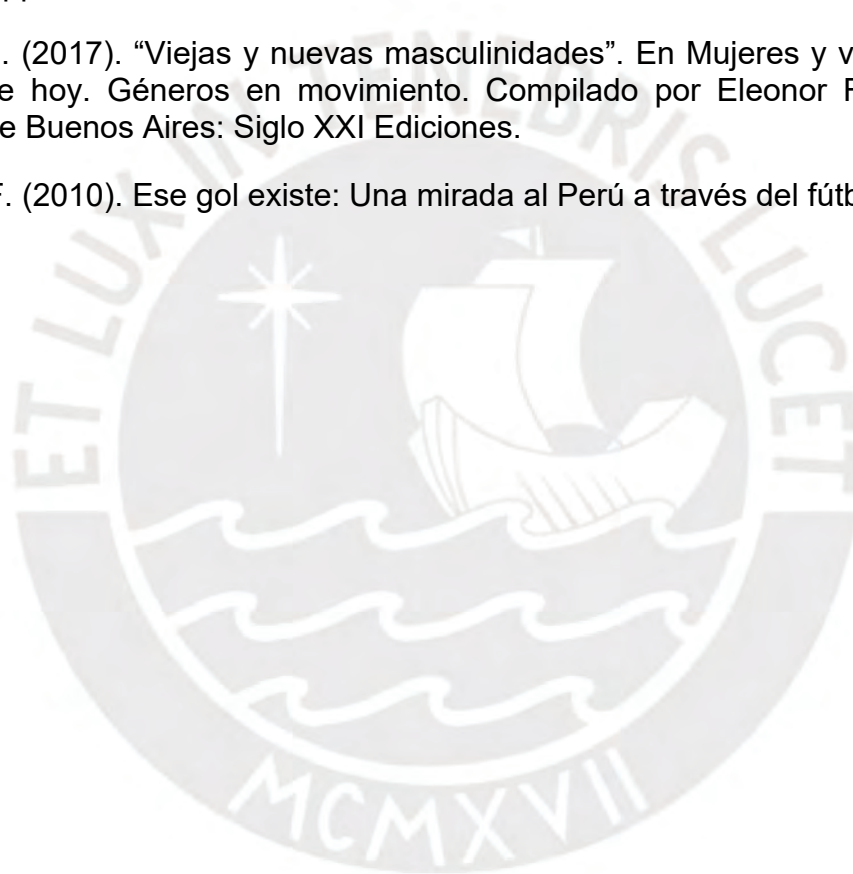
Torrebadella-Flix, X. (2019). Los orígenes del voleibol en España en el contexto escolar, militar y civil (1920-1938). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 15(56), 187-208.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Velasco, S. (2004). *Relaciones de género y subjetividad. Método para programas de prevención*, 1ª reimposición, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, pp. 40-46.

Valnovich, J. (2017). "Viejas y nuevas masculinidades". En *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Compilado por Eleonor Faur. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones.

Walker, C. F. (2010). *Ese gol existe: Una mirada al Perú a través del fútbol*.



Anexos

Guía de entrevista

Buenos días/tardes/noches.

Mi nombre es Matthew Pool Bravo Delgado. Soy alumno del curso de Seminario de Tesis de la PUCP y actualmente estoy haciendo una investigación sobre el proceso de construcción de masculinidades en jóvenes varones estudiantes de la PUCP que juegan voleibol.

Quisiera hacerle una entrevista sobre el tema. Y antes de iniciar, me gustaría saber si se compromete a responder honestamente las preguntas que se le harán a continuación. Asimismo, confirme si está de acuerdo con que esta entrevista sea grabada como parte de esta investigación. Vale decir que la información que brinde será utilizada únicamente con fines académicos.

(Esperar respuesta y si es afirmativa continuar con la entrevista)

Tema 1. Datos generales del entrevistado

- Nombre/ seudónimo que prefiere utilizar en la entrevista
- ¿Cuál es su edad?
- ¿Dónde naciste? ¿Dónde se encuentra viviendo actualmente?
- ¿Con quiénes vives actualmente? ¿Siempre viviste con dichos familiares?
¿Podrías comentarme sobre sus edades y ocupaciones?
- ¿Qué carrera estudia? ¿En qué ciclo se encuentra?
- ¿Trabaja? ¿En dónde?
- ¿Cuál es su orientación sexual?

Tema 2. Actividades deportivas

- ¿Qué pasatiempos realizas en tus momentos libres?
- ¿Qué actividades físicas y/o deportivas realizas durante la semana?, durante la infancia y la adolescencia?
- ¿Qué tiempo le dedicas a dichas actividades?
- ¿Consideras que es importante practicar deporte? ¿Por qué?

Tema 3. Inmersión en el voleibol

- ¿Cuántos años tenías cuando empezó a jugar voleibol?
- ¿Cuál es su conocimiento técnico del voleibol? (técnicas de voleibol)
- ¿Sobre la historia del voleibol peruano? (histórico)
- ¿Cómo aprendió a jugar voleibol? ¿Dónde aprendió?
- ¿Quién le enseñó a jugar voleibol? (¿contexto sobre es como así aprendiste a jugar voleibol?, sobre si algún familiar le enseñó?)
- ¿Crees que la talla es relevante para el voleibol? (posición dentro del campo)
- ¿Qué vestimenta sueles emplear para dicha actividad? (prendas)
- ¿Qué otros deportes practica?

Tema 4. Relación con el voleibol y conceptos en torno a la construcción de su masculinidad

- ¿Qué entiendes por roles de género?
- ¿Qué opinaban tus padres/familiares sobre las nociones de ser mujer u hombre en tu familia? ¿Cuál era tu sentir al respecto?
- ¿Qué entiendes sobre el concepto de masculinidad-identidad del varón-? ¿Como lo definirías?
- ¿Antes de jugar voleibol, que pensabas sobre este deporte? ¿Qué habías escuchado sobre el voleibol?
- ¿Sus padres estuvieron de acuerdo con la práctica del voleibol? ¿Cuál fue su reacción?
- ¿Qué sabes sobre las academias de voleibol masculino? ¿Has estado en alguna?
- ¿Qué opinas sobre el uso de rodilleras y mangas?
- ¿Qué opinas sobre el uso del término pichanga en el voleibol?
- En la universidad, ¿has asistido a los talleres de voleibol o a ciertos juegos? En la universidad, ¿en qué situaciones juegas voleibol? (talleres, juegos casuales, interfacultades, interuniversitarios...) ¿Cómo participabas?
- ¿Como te sentías en los entrenamientos? ¿Cuál era la actitud del entrenador?

- ¿Has pertenecido a la preselección, selección de voleibol de la universidad?
¿Como lo lograste? ¿Qué significa esto para ti?
- ¿Ha participado en algunas competencias como interfacultades, letradas, semana roja? ¿Qué tanto se involucra en las interfacultades? ¿A qué se debía? ¿Cuál es el ambiente que se vive en estas competencias?
- ¿Ya estando en los entrenamientos o en partidos de voleibol en la universidad ha recibido comentarios como “ataca como hombre”, entre otros? ¿A qué cree que se deba? (o alguna otra forma de contexto)
- ¿Qué opinaban sus amigos externos -al vóley-sobre el voleibol?
- ¿Qué reacciones recibes de otros-amigos, compañeros, familiares-cuando se enteran de que juegas voleibol? ¿Ha recibido burlas o comentarios fuera de lugar cuando comentas esto?
- Si su respuesta fue positiva, ¿cuál fue su reacción? ¿Qué te parece que tu familia/amigos opinen de dicho modo? ¿A qué crees que se deba?
- ¿Te sueles juntar/relacionar con más varones que con mujeres o viceversa en tu vida cotidiana? ¿Y cuándo juegas voleibol esto se repite?
- ¿Usted detecta alguna diferencia entre la reacción frente a un deporte y al otro? (¿Qué opinan tus amigos varones respecto al hecho de que jugarás voleibol y no fútbol u otro deporte?, en caso de que no juegue fútbol)
- ¿Ha escuchado comentarios como que el voleibol es “deporte de mujeres” y que el fútbol es un “deporte de varones”? ¿Qué es un deporte de mujeres y varones para usted? ¿Consideras que debe existir esta distinción? ¿Por qué?
- ¿Piensa que este pensamiento es popular en la sociedad? De que el voleibol es un deporte para mujeres o afeminados ¿Cómo crees que se pueda solucionar esta problemática?
- ¿Has escuchado sobre el término “masculinidad frágil”? ¿De quienes lo has escuchado anteriormente? ¿Qué entiende por el término “masculinidad frágil”? ¿En qué situaciones lo has escuchado?
- En el deporte, ¿podría aplicarse este término?
- ¿Qué significa el voleibol para ti?
- Por último, ¿hay algo más que le gustaría agregar? ¿Algún mensaje?



Fuente: Elaboración propia

Figuras 1,2,3 y 4 Algunas imágenes que se tomaron mientras se realizaba observación participante en el campeonato del taller y en entrenamientos.



Fuente: Elaboración propia

Figuras 5,6,7 y 8: Algunas imágenes que se tomaron mientras se realizaba observación participante de una *pichanga* en las losas de la universidad.